

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE DICIEMBRE DE 1894

Nº 72

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

EL COJO ILUSTRADO

FIN DEL TERCER AÑO

Costumbre antigua, alentadora y necesaria, es la de hacer en el periodismo el resumen anual de las tareas por cada empresa realizadas.

Se vigoriza el espíritu, cobra la voluntad mayores fuerzas, con el examen de los obstáculos vencidos, de los progresos alcanzados, del maravilloso derroche de ardides para llegar por línea recta, ó por desviaciones estratégicas, al fin preconcebido y soñado como remate de la imperdible obra de afanes.

De cada periódico, con más propiedad que de cada hombre, pudiera decirse que es un mundo. Cámara oscura gigantesca de los hechos actuales y pasados, cada uno fotografía según su índole, pero fotografía siempre, el estado de la sociedad en general y el de la particular en que vive, con sus luchas, con sus aspiraciones y conquistas, que son en definitiva y última instancia, el resultado de la labor común del progreso, infiltrado como invisible, fecundo polen, en las venas de la providente humanidad.

A EL COJO ILUSTRADO le ha tocado, entre los varios periódicos de su género, fundados antes con pasajero ó dudoso éxito, la singular misión de señalar el primer esfuerzo persistente de la literatura y artes patrias. Año por año han venido ingresando á su tienda y bajo sus banderas desplegadas en señal de robustos ideales, los viejos veteranos de las letras y los mozos resueltos que en las primeras filas buscan lauros; los antiguos artistas coronados, y los que en certámenes recientes han disputado, con altivez y brillo, el premio del saber y del ingenio. Aun aquello que parecía opuesto á esos fines, ha servido á fomentarlos. Al desertar alguno, por intransigencias del orgullo, han llegado á ocupar el vacío puesto múltiples y cultivadas inteligencias.

Basta pasar la vista por el índice de este volumen, compararlo con los dos de las anualidades anteriores, para caer en la cuenta del desarrollo progresivo, del desenvolvimiento ascendente que ha tenido EL COJO ILUSTRADO en este tercer año de existencia.

En la medida que lo ha permitido el favor público, y aun sin consulta de los intereses materiales de la empresa, se ha tomado á empeño ensancharla, conducirla con segura mano á lid galana, de honrosa expectación para la patria, entre el periodismo español de ambas Américas. Ni diligencias

en estas páginas; y de tal modo y con tales ahincos entendida, que en ocasiones y tocante á trascendentales acontecimientos europeos, han coincidido las ilustraciones del periódico con las últimas noticias del cable.

Verdad que no hemos estado solos en la acción. Literatos y artistas, agentes escrupulosos é idóneos, periodistas benevolentes, y amigos desinteresados han contribuido á facilitar la tarea.

Los editores se hacen el deber de significar en estas líneas su más sincera gratitud:

A los Agentes del periódico, los cuales sin la excepción de uno siquiera, se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, espontáneamente contráidos, y que son, á no dudarlo, causa eficiente del asombroso aumento de las suscripciones;

A las personas que han tenido la bondad de favorecerlos con vistas fotográficas diversas, de sitios, ciudades, monumentos, y obras de imaginación y del arte;

A la prensa del país, representada en *El Tiempo*, *La Religión*, *Diario de Avisos*, *Diario de Caracas*, *El Noticiero*, *El Progreso*, *El Pregonero*, *El Deber*, *El Correo de los Estados*, *El Diablo*, *El Pensador*, *El Diario*, de Valencia, y *Diario de La Guaira*;

A la extranjera, especialmente á *Las tres Américas*, de Nueva York, y al *Boletín Mensual*, de la misma metrópoli; respectivamente redactados por dos notabilidades venezolanas: el inagotable y siempre nuevo, por la juventud del intelecto, Nicanor Bolet Peraza; y Zumeta;

A los artistas y escritores cuyos nombres, diseminados en este volumen, bien merecen que se les junte en haz brillante, como la recomendación más acabada de las materias que él contiene.

Será en todo tiempo y circunstancia de grata recordación para esta Empresa, el haberse sentido amparada, en el tercer año de sus labores, con el prestigio de estas firmas: General Pedro Arismendi Bri-

to, Dr. Lisandro Alvarado, Francisco de Paula Alamo, J. M. Alamo, H. Alvarez Ibarra, Ismael Henrique Arciniegas, Ricardo Becerra, Blanca y Margot, Dr. Claudio Bruzual Serra, J. J. Breca, L. Briceño Arismendi, Nicanor Bolet Peraza, José Antonio Calcaño, Luis M. Castillo, Dr. Rafael del Valle, Dr. Alirio Díaz Guerra, Francisco Davegno, Dr.



SEÑORA ARACELI D'APONTE

ni desvelos se han economizado á ese propósito. Acordes con el interés ó el agrado del público han corrido siempre los nuestros. Lo nacional, lo extraño, cuanto de alguna manera ha conmovido el sentimiento del país, despertado su conmiseración ó sus aplausos, incitado su curiosidad ó sus deseos, ha encontrado inmediata resonancia

Manuel Antonio Diez, Joaquín Dicenta (de Madrid), Dr. A. Ernst, Dr. Eduardo Espejo, Dr. José Gil Fortoul, Manuel Fombona Palacio, Domingo Garbán, Luis R. Guzmán, Eloy G. González, Julio N. Galofre (colombiano), Dr. Ezequiel María González, A. Guijón (seudónimo), Arturo Michelena, Antonio Herrera Toro, C. Rivero Sanavria, M. V. Ruiz, Romeu, José Herrera Manrique, Luis Pío Herrera, Maximiliano Iturbe, Diego Jugo Ramírez, Germán Jinénez, Santos Jurado, Dr. Ricardo Ovidio Limardo, General Manuel Landaeta Rosales, Pedro Manrique, Eugenio Méndez y Mendoza, Dr. Juan de D. Méndez, hijo, Francisco Manrique, José María Martel, Dr. Tomás Mármol, Dr. J. M. Núñez de Cáceres, General Jacinto Regino Pachano, Ricardo Palma (peruano), Miguel Eduardo Pardo, Gonzalo Picón Febres, Santiago Pérez Triana (colombiano), Miguel Picher, Ernesto O. Palacio (colombiano), Dr. Félix Quintero, Dr. Teófilo Rodríguez, Dr. José Manuel de los Ríos, Ermelindo Rivodó, F. Rivas Frade (colombiano), Juan C. Ramírez (colombiano), Salvador Rueda (español), Domingo Santos Ramos, José A. Silva (colombiano, quien nos ha favorecido con producciones propias y de diferentes compatriotas) Dr. Andrés A. Silva, cuya reciente muerte lamentamos, Dr. Rafael F. Seijas, Marco-Antonio Saluzzo, Dr. Manuel V. Toledo, Dr. Rafael Villavicencio, Dr. David Villasmil, Carlos A. Villanueva, Dr. Emilio Yanes, Dr. Nicomedes Zuloaga.

Séanos permitido también consagrar nuestros cariñosos recuerdos a la memoria del inolvidable compatriota Dr. Arístides Rojas, en quien se unían a la sagacidad del pensador la bondad ingénita del alma, a la solidez de la instrucción el entusiasmo por todos los propósitos loables, y a quien debimos, hasta poco antes de su muerte, el favor de las autorizadas opiniones y el estímulo del buen consejo.

Y faltaríamos a un impremitible deber de compañerismo, si en ocasión de publicar estas líneas silenciáramos el nombre de nuestro querido amigo Manuel Revenga, en quien el alejamiento de la patria no ha servido a entibiar el afecto que puso un día en esta Revista.

Va a entrar próximamente EL COJO ILUSTRADO en el cuarto año de vida. Sus Directores se ufanan de creer que ha pasado el período de pruebas: que habrán de encontrar en lo futuro el mismo apoyo decidido que todas las clases le han prestado: la intelectual con su valioso caudal de luces; la artística con sus producciones sugestivas; la lectora con su avidez en conservarlo. Redundarían aquí cualquiera especie de promesas. Si lo hecho supera las más halagadoras previsiones, ¿qué no podrá hacerse en lo adelante? Listas están las blancas páginas para empaparse del rocío de los cerebros; caliente la fé; vecino el porvenir; y el pasado, como ideal enlace de la no interrumpida progresión.

Con el nuevo año hay nueva vida para EL COJO: cuando se ven los campos de azules y lozanas campanillas; cuando hay fiestas en los hogares y en los pechos, y uno como florecimiento de alegría entre la madre humanidad; cómo no fortalecer en la confianza? ¿Cómo dudar de que se ha de marchar juntos y bien, hasta rendir otra jornada?

Compañeros y amigos: felices Pascuas! EL COJO ILUSTRADO se anticipa a deciros también: feliz Año Nuevo! Feliz para todos: para los colaboradores y suscriptores; para los colegas de la prensa; para la fraternidad de los pueblos y el engrandecimiento de la República.

EL AÑO

A R. CARRERA MALO

SE va este hijo de Saturno..... Sonriente querube vino ayer no más sobre los hombros del patriarca de las edades, y se aleja hoy con muecas de sátiro y carcajadas de histérico, viejo macilento ultrajado por todos los excesos, trémulo de culpas y de arrepentimientos seniles.

Los ojos que despidieron luz, cuando hace trescientos días apareciera coronado de azahares, riente en su cuna de enero, respirando brisas aromadas, están nublados de lágrimas, cubren los párpados espumas invernales ó irradian débiles fulgores sus pupilas de hielo; y el rostro de placidez, de frescura y de infantiles sonrosamientos, maltratado está y amarillento por horas de fiebre, de loco esfuerzo en la dolorosa gestación de los sucesos; contraído por efecto de las horrras, por el gesto de las delincuencias, por las premeditaciones del crimen.....

Apenas se ha tranquilizado á ratos este hijo de los tiempos de grandiosas transiciones. ¡Los alegres ratos!..... Los momentos de efímera ventura!..... Fueron aquellos en que la Justicia y el Derecho, la Libertad y todas las buenas ideas, perseguidas por la concupiscencia de los faunos seculares, amedrentadas por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos, amenazadas por la gelidez de los días y de los pueblos decadentes de puro culpables é impunes, vinieron á solicitar templado asilo, guardado por centinelas leales y celosos, en nuestros cerebros y en nuestros pechos de jóvenes..... Y cómo se agitan en su santuario! Cómo palpitan estos corazones y cómo se conmueven estos cerebros de veinte años!

Son las impaciencias consoladoras de esos huéspedes queridos, que desde el bastión de su vigor y desde las almenas de su entusiasmo, se asoman resueltos á la luz, frente á los legionarios de los exclusivismos, y tremolan sus banderas é inician sus himnos y lanzan sus relámpagos de redención y de promesas! Se pasean á veces victoriosos por los pueblos que la historia consagra y la humanidad reverencia, pero huyen por sobre los montes y los mares, en cuya inmensidad gime el eco de sus dianas, al estrépito de la francachela demagógica, al tumulto de las turbas inconscientes, al sordo pisar de las botas conquistadoras, al cascabeleo carnavalesco de las puerilidades, cuando resurge del suelo de sus proezas esa legión de espectros enmascarados que sacuden fúnebres pendones..... Y vienen á tocar á las puertas de nuestros cuartos de escolares, y nos susurran dulcedumbres y gloriosos nombres y brillantes victorias, y nos acarician y nos regalan ensueños.....

Este noventicuatro era aguardado como todos por la envidia, las arterías y las claudicaciones para agasajarlo y amarlo. Y se dejó amar..... Ahora se va con mentidas alegrías, con sonrisas de abuelo decrepito, con guiños de gastado Polichinela que en vano recurre á los graces de tantos siglos.

Otra vez, cuando llegue noventicinco tierno y alegre, volveremos á esperar, y en la clásica noche en que fajen la comba del cielo americano las australes constelaciones, hipócritas sonrisas desflorarán los labios, rápidos reflejos harán brillar por un momento las miradas; y en lo íntimo de las aspiraciones, en el torbellino de los humanos intereses, en el fondo de las mansiones sociales, repulidas y exornadas por la industria y el arte al empuje de la universal necesidad, la eterna bestia indomable y fiera, crispadas las garras sobre su presa ensangrentada, excitada su bravura, apercebida al batallar de toda hora, mientras se prometen imperio de no lejanas excelsitudes los perseguidos por la concupiscencia de los faunos seculares, los amedrentados por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos..... los huéspedes queridos de nuestros corazones de veinte años!.....

ELOY G. GONZALEZ.

LOS ENCARGADOS DEL PODER EJECUTIVO

CUMPLIMOS en este número el ofrecimiento hecho á nuestros abonados, de publicar los retratos de los ciudadanos de Venezuela que han desempeñado interinamente la Presidencia. Publicación es ésta cuyo valor no necesitamos encarecer: hijos distinguidos de la República, que se han conquistado puéstopos de reputación en nuestra historia política contemporánea han presidido sus destinos.

Encabeza la galería, por orden cronológico, el señor DR. DIEGO BAUTISTA URBANEJA, prócer de la Independencia, colaborador en la magna obra con los ilustres varones que la consumaron á través de los supremos esfuerzos y de los grandes sacrificios que la Historia inmortaliza y la posteridad consagra; Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y de Relaciones Exteriores durante la Gran Colombia, renuncia estos Ministerios en 1830 y se encarga del mando al año siguiente, mientras el General José Antonio Páez, Presidente, dirige la campaña en aquella época. Segunda vez, cuando el General Carlos Soublette termina su período presidencial, asume el Poder, el 20 de enero de 1847 y nuevamente el 1º de marzo de 1848.

En 1835 una revolución militar triunfa en el país y proclama Jefe Supremo de la República al General SANTIAGO MARIÑO, el 8 de julio. El General JOSÉ MARÍA CARREREO es elegido Vice-Presidente y veinte días después de esta elección entra á ejercer el Poder Ejecutivo hasta el mes de agosto del mismo año, para reasumirlo el 20 de enero de 1837.

Ese día lo recibió el Dr. ANDRÉS NARVAE, que lo desempeñaba desde el 24 de abril del año anterior, por renuncia del Presidente, Dr. José María Vargas.

Después del Gobierno del General Soublette en 1837 y del Gobierno del General Páez en 1839, ocupa la Primera Magistratura el señor SANTOS MICHELENA, el 20 de enero de 1843. El señor MICHELENA había reemplazado al Dr. Urbaneja en los Ministerios de Hacienda y del Exterior en 1830, á pesar de la renuncia que hizo de esos altos puéstopos cuando le comunicaron su elección; había sido Ministro Plenipotenciario de Venezuela en la Nueva Granada y el Ecuador en 1833 y ya antes de poseer el mando el 43 como Vice-Presidente, lo tuvo dos veces, en marzo y mayo de 1841 por separación temporal del General Páez.

En 1847 había sido nombrado Presidente Constitucional el General José Tadeo Monagas; pero habiendo cumplido su período legal, el señor ANTONIO LEOCADIO GUZMÁN ocupó aquel puéstopo, el 20 de enero de 1851. Días después se hizo la elección del General José Gregorio Monagas por los cuatro años que ordenaba la Ley, hasta el 20 de enero de 1855.

Era Vice-Presidente para entonces el Dr. JOAQUÍN HERRERA y entró á ejercer la Presidencia el mismo día 20 de enero del 55.

Tres años de conmociones políticas interrumpen la transmisión legal del mando, hasta 1858, años en que renunciando la Presidencia el General José Tadeo Monagas que por segunda vez la ocupara, el Congreso nombró un Gobierno plural que duró muy poco, pues inmediatamente triunfó la revolución llamada de Marzo y asumió el mando el General JULIÁN CASTRO, jefe de aquella revolución, el 18 de marzo de 1858; en julio del mismo año el General



SALÓN DE LA MAQUINARIA. — (Edificio de la luz eléctrica)

CASTRO es nombrado Jefe Provisional del país y se confirma este nombramiento el 5 de enero de 1859, en unión del señor Manuel Felipe de Tovar como Vice-Presidente y el Dr. PEDRO GUAL como Designado.

Este último empieza á gobernar el 2 de agosto, alternando con el señor Tovar, Vice-Presidente y Presidente sucesivamente hasta el 20 de mayo de 1861, día en que renuncia y de nuevo ejerce sus funciones el Dr. GUAL.

Del 61 á 64 la guerra federal suma triunfos y conquistas; en 1863 el General Páez resigna la Dictadura y los Generales Falcón y Guzmán Blanco ocupan la jefatura del país, como Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, hasta el 4 de mayo de 1864, en que el General JOSÉ GONZÁLEZ, 2º Designado y Ministro de la Guerra, se encarga de ella, para trasmitirla por unos meses el mismo año al General JOSÉ DESIDERIO TRÍAS, hasta 1865.

Durante este año y el siguiente de 1866 desempeña la Magistratura el General MIGUEL GIL, hasta 1867 en que pasa á manos del General LEÓN COLINA, Designado para entonces y del Dr. RAFAEL ARVELO, Ministro de Hacienda.

Notables generales de la Federación habían ejercido el Poder hasta entonces, tocándole en abril de 1868 al que entre ellos obtuvo renombre de valiente, el General MANUEL EZEQUIEL BRUZUAL, Ministro de la Guerra, que dejó de ocuparlo el 27 de junio de aquel año, día en que tomó á Caracas el General JOSÉ TADEO MONAGAS y constituyó un gobierno plural, compuesto de los señores Dr. Mateo Guerra Marcano,

Marcos Santana, General Domingo Monagas, Dres. Guillermo Tell Villegas y Antonio Parejo.

De entre ellos, gobernó como Presidente, el Dr. VILLEGAS, en febrero de 1869; con el mismo carácter en julio del propio año 69 y enero de 1870, y como Presidente del Consejo Federal en enero y febrero de 1891 y en junio de 1892.

Después de la Presidencia del Dr. Villegas en 1870, durante las campañas que siguieron á este año, la tuvieron interinamente: el Dr. JUAN VICENTE GONZÁLEZ DELGADO como 2º Designado, en marzo de 1870;

El General ESTEBAN PALACIOS como 1er. Designado, el 11 de abril de 1870;

El General JOSÉ IGNACIO PULIDO como 1er. Designado, el mismo año 1870;

El General JUAN BAUTISTA GARCÍA como Ministro de la Guerra, durante la campaña del General Guzmán Blanco en 1871 y durante la de los Generales Valera y Urdaneta, el 22 de enero de 1879;

El General JUAN FRANCISCO PÉREZ, también como Ministro de la Guerra en 1872.

Para el año de 1875 el Dr. DIEGO BAUTISTA URBANEJA era Ministro del Interior, y ocupó el Poder algunos días durante la ausencia del General Guzmán Blanco, así como el 30 de mayo de 1879 por la misma causa.

Del 20 de febrero al 2 de marzo de 1877 gobernó el General JACINTO GUTIÉRREZ, siendo Presidente de la Alta Corte Federal; y el año de 1878, por muerte del General Francisco Linares Alcántara.

En el mismo año de 78 se encargó de la

Presidencia el Ministro del Interior Dr. LAUREANO VILLANUEVA y durante los días de 1879 la ocuparon:

El General JOSÉ GREGORIO VALERA, á quien antes, en 1878, la Asamblea Revolucionaria había nombrado 1er. Designado y que reasumió el Poder el 1º de enero de 1879;

El General ELEAZAR URDANETA, 2º Designado en el Gobierno del General Valera, encargado el 7 de enero de 1879;

El General GREGORIO CEDEÑO, jefe de la Revolución triunfante, el 12 de febrero de 1879;

El Dr. NICOLÁS MARIANO GIL, Ministro del Interior, que sólo unos días estuvo en la Presidencia;

El General JOSÉ RAFAEL PACHECO, Presidente de la Alta Corte Federal, el 8 de mayo de 1879.

Habiendo regresado de Europa el General Guzmán Blanco, se encargó del mando el 1º de diciembre de 1879; el Congreso perfeccionó su elección y se reencargó el 17 de marzo de 1880. Ausente unos días, fue llamado á desempeñarlo el Ministro del Interior, Dr. VICENTE AMENGUAL.

Después de la reforma constitucional de 1881, el Consejo Federal eligió al General Guzmán Blanco Presidente y durante una corta ausencia de aquél, el Presidente del Consejo Federal, Dr. NICANOR BORGES, ocupó la Presidencia de la República en 1882.

De nuevo se separó temporalmente el Primer Magistrado constitucional é hizo sus veces por algunos días, el Dr. JUAN DE DIOS MONZÓN, Consejero Federal, que murió á principios de 1884.

Terminado el período legal del General Joaquín Crespo en 1886, mientras llegaba de Europa el Presidente electo, lo fue interinamente el Dr. MANUEL ANTONIO DIEZ, desde el 27 de abril.

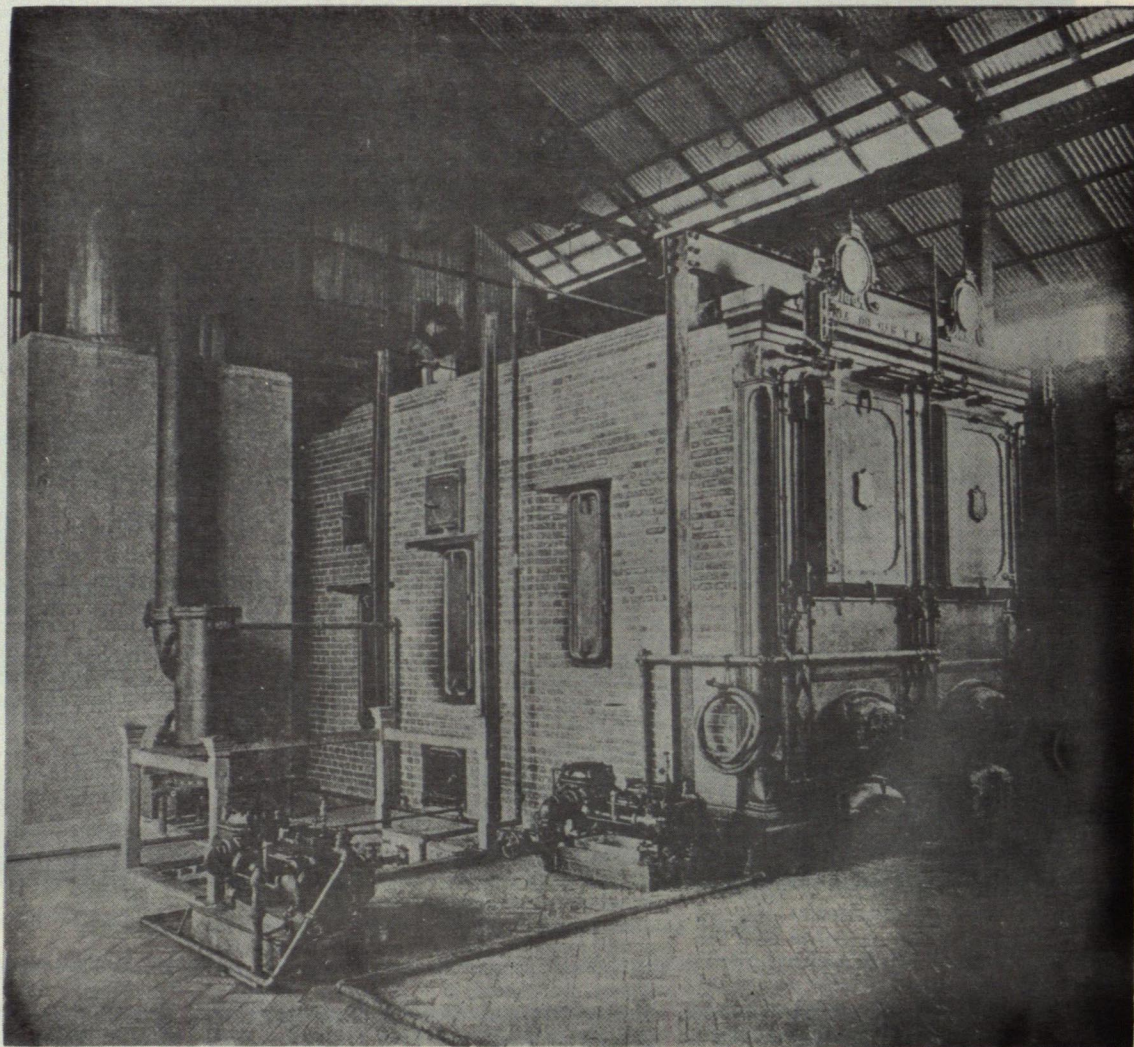
En junio y julio de 1887 desempeñó el mando el General JUAN TOMÁS PÉREZ, miembro del Consejo Federal, hasta que regresó el Presidente, quien separándose para Europa, dejó encargado al General HERMÓGENES LÓPEZ, el 8 de agosto de 1887.

Durante la última guerra se encargó del Poder el Dr. GUILLERMO TELL VILLEGAS PULIDO, Consejero Federal, el 2 de setiembre de 1892.

Triunfante la Revolución acaudillada por el Gral. Joaquín Crespo, habiéndose ausentado éste por unos días de enero del año próximo pasado, fué elegido para desempeñar interinamente la Presidencia el Dr. JUAN PIETRI, Ministro de Hacienda.

Ausente de nuevo el Jefe del Ejecutivo, ocupó la Primera Magistratura el Presidente del Consejo de Gobierno, General MANUEL GUZMÁN ALVAREZ, el 7 de octubre de 1893.

Durante estos meses, separado temporalmente del Poder su Jefe constitucional, ha ocupado el puesto interinamente el Dr. FELICIANO ACEVEDO, miembro del Consejo de Gobierno, desde setiembre último.



CALDERAS. — (Maquinaria para la luz eléctrica)

MELODIAS HEBRAICAS

POR LORD BYRON. (*)

Radiante de belleza

I

Radiante de belleza, adelántase como la noche de los climas sin nubes y de los cielos estrellados.

Cuánto hay más bello en la luz y en la sombra, se armoniza en sus facciones y en sus ojos, iluminados con las ténues claridades que no da el cielo al esplendor del día.

II

Una sombra de más, un rayo de luz menos, disminuiría por mitad la gracia inefable que ondea en las trenzas de su negra cabellera y apaciblemente cae sobre su rostro; sobre su rostro, donde se expresan afectos de dulce serenidad que publican cuán pura, cuán querida les es tal morada.

III

Y en sus mejillas, y en su frente; tan decidoras, tan placenteras; cándidas sonrisas, tintes ani-

mados, anuncian días vividos en la virtud, un alma en paz con todos, un corazón de afectos inocentes.

Bellísimo é imponderable epitalamio.

La desposada tiene que ser el prototipo de la belleza plástica, al propio tiempo que el ideal de la belleza psíquica, pues sólo así cabe concebirse que el esposo ofrende en aras del amor, para no retirarla jamás, la libertad de su corazón y de su alma. Sólo la suprema belleza puede inspirar tal pasión, que es á la par aspiración y sacrificio, y que participa del tiempo y de la eternidad, como que comienza en la tierra para perpetuarse en el cielo.

Por feliz y artística gradación, describe primeramente el poeta la belleza física de la desposada, para ponderar luego su belleza moral.

La belleza física de la virgen hebrea debía caracterizarse tal como la daban aquel cielo y aquella tierra; y héla ahí, según la expresión del poeta, *semejante á la noche de los climas sin nubes, y de los cielos estrellados*, para que aparezca en vuelta en la luz misteriosa, tenue y remisa que no da el cielo al esplendor del día.

Y tan acabada, harmónica belleza, en que no hay ni una sombra de más, ni un rayo de luz menos, contiene, como el vaso alabastrino el perfume, como la flor la fragancia, como la lira la delicada nota, un alma que vive en el éxtasis de la virtud, y que publica cuán satisfecha está de su morada, en las rosas de aquellas mórbidas mejillas y en la apacible luz que aquella frente esmalta.

Tal es la desposada hebrea descrita por Byron.

En torno suyo no bate alas el ceguezuelo niño; ni la voluptuosa reina del amor la asiste en aquel trance, oprimiéndole el talle con el lúbrico ceñidor, obra de las *Gracias*; ni arrullos de paloma reclaman su presencia en el tálamo nupcial; pero en cambio, el carmín del pudor se ostenta en sus mejillas, contrastando con la apacible palidez de su frente, trono de la virtud. La gracia divina que da la inocencia, le cae sobre el rostro como diáfano velo.

He ahí el arte, hijo de la verdad, cuando crea la perfecta belleza.

El arpa del Rey-Poeta

I

El arpa del Rey-Poeta, del Caudillo de los pueblos, del Amado del cielo; el arpa que tú santificaste; ¡oh música!, á la que dieras sonos arrancados de las profundidades de tu alma, y que no podías oír sin llorar; . . . ¡ah! . . . redobla el llanto: . . . rotas están sus cuerdas.

Ella sosegaba á los hombres de, airado corazón y les comunicaba virtudes que no poseyaran.

No había oído tan insensible, ni alma tan fría, que no se conmoviese, que no se abrasase á sus acordes.

Y el arpa de David había llegado á ser más poderosa que su cetro.

(*) Las *Melodías* han sido traducidas de la versión francesa de Mr. Benjamín Laroche [8^a edición, París, 1854]; las glosas pertenecen al traductor castellano.

II

Ella cantaba los triunfos de nuestro Rey, glorificaba á nuestro Dios y le ofrendaba nuestro homenaje.

Ella hacía resonar de gozo nuestros valles: los cedros del Líbano se inclinaban; brincaban los montes; y los divinos acordes ascendían al cielo para permanecer allí.

Después... cesamos de oír para siempre en la tierra.

Pero al reclamo del Amor y de la Devoción, su madre, el alma dolorida vuelve en sí, y vive, y goza, al oír melodías que proceden del cielo; y se mece en éxtasis que no puede interrumpir la claridad del día.

David es una de las figuras más imponentes de la historia, aun considerado bajo la faz humana; es decir: independientemente de los propósitos providenciales que en la tierra cumplió.

Guerrero y conquistador como Alejandro y César; fundador de una de las más importantes nacionalidades que registra la historia, y como tal superior á Teseo y á Rómulo; legislador como Solón y Licurgo; inaugura, puede decirse, una civilización generadora de esta nuestra civilización moderna, al establecer, como lo hizo, el vínculo común entre todas las inteligencias, sea cual fuere su categoría; vínculo simbolizado en aquel prodigioso TEMPLO, maravilla de los tiempos antiguos, y cuya fabricación si no ejecuta, concibía para legarla en herencia á su hijo, el Rey sabio y feliz.

Pero lo que le constituye título á la inmortalidad, no son, ciertamente, sus insólitas proezas y las trascendentes victorias, alcanzadas sobre poderosos enemigos, desde el Jordán hasta el Farfar y hasta el Eufrates; no son tantos soberbios reyes convertidos en tributarios suyos; ni siquiera la fundación de la ciudad que ha sido, material y moralmente, la metrópoli religiosa de innumerables pueblos.

Lo que le constituye título de inmortalidad es su gloria poética, cuyo monumento son los *Salmos*.

David no canta como Homero, el choque estrepitoso de dos poderosas civilizaciones que se disputan el dominio de la tierra; ni como Hesíodo las dulzuras de la paz vinculadas en la vida civil; ni celebra, como Píndaro, á los triunfadores en los juegos públicos; ni enardece, como Tirteo, el amor sagrado de la patria para que los guerreros se transformen en héroes; ni refiere, como Virgilio, la traslación de los penates troyanos de las ruinas humeantes de Ilión á la región Hesperia.—David canta al Dios-Vivo y terrible de la amenaza, celebrando su grandeza y su poder que no caben en los cielos de los cielos; invoca al Dios ya aplacado de la promesa; espera en el Dios del amor; y con el tritono de la fe, de la esperanza y del afecto, sus cantos son sublime aspiración al cielo, en medio del combate sin tregua de la vida.

¿Qué, en efecto, los *Salmos* sino ditirambos sagrados cuyos preludios se escuchan en la tierra, pero cuya última estrofa piérdese, entre ondas de purísimo éter, en las ignotas regiones de la Eternidad?

La amenaza y la promesa, las victorias y los desastres, la gloria y el vilipendio, la alegría y el dolor, el crimen y la expiación, el bien y el mal, la desesperación y la esperanza; lo grande y lo pequeño; cuánto levanta al hombre á Dios, así como cuánto lo hunde en su propia miseria; todo, todo vibra en el arpa del Rey-Poeta, que había llegado á informar el símbolo de su propia grandeza y la voz sublime de Israel.

Ya pinta la majestad de Dios, cuando, cubierto de luz como con un ropaje, organiza el mundo universo y extiende los cielos á manera de inmenso pabellón; ya lo describe en carroza de nubes, corriendo veloz sobre las alas de los vientos; ya cimentando la tierra sobre sus propias basas para que no se desnivele jamás; ó ya amenazando á las aguas, que echan á huir al estampido de su palabara, resonante y terrible como el trueno.

Ahora, humillado en el polvo, clama al Señor desde el abismo de las miserias, para que borre de él la iniquidad; ahora, transportado por espíritu profético, penetra en las arcanas inmensidades de los futuros tiempos, y contempla desde allí al Sol de eterna vida y de eterna justicia, iluminando las generaciones, y al Verbo de Dios, que descende al mundo cercado de esplendor, mientras lamen sus enemigos la árida tierra.

Pero el arpa de David ha enmudecido: ni el soplo misterioso de la muerte, al pasar por sus cuerdas, les arranca lúgubres acordes.

La ausencia de aquella música divina y las lágrimas que por onde derrama Israel, son el asunto de esta *Melodía*.

Comienza el bardo inglés por ponderar las

excelencias del arpa del Rey-Poeta; y rompiendo en seguida magistralmente la ilación ideológica del discurso por medio de uno de los poéticos arrebatos que sólo dicta el numen, pide á Israel redoble el llanto arrancado por el silencio de la divina armonía, no sin recordarle los tiempos de la pasada felicidad. Enumera luego los milagros que obraron los celestiales acordes, ya cuando dulcificaban los estrepitosos ecos de la ira, ya cuando inspiraban subitáneas virtudes; ahora si celebran los triunfos del Rey, ahora si glorifican el nombre del Dios-Vivo; aquí haciendo resonar de gozo los valles, allá que se incline el baluarte de los cedros del Líbano.

Poderoso fuera el cetro de David, pero más poderosa aún había sido su arpa.

Después de este rasgo de exquisita belleza con que parece debiera terminar la *Melodía*, como con la rosa más galana termina la guirnalda; remóntase el poeta á los cielos movido por las voces del Amor y de la Devoción, y escucha de nuevo la divina armonía del arpa de David, mecido en éxtasis que no puede interrumpir la claridad del día.

¿Cabría expresarse con mayor delicadeza la admiración de lo bello?

Si en el cielo seguimos amando

I

Si en el cielo seguimos amando; si en el mundo situado más allá de los límites del nuestro, el corazón conserva su ternura y los ojos son los mismos, con menos las lágrimas; ¡cuán grato será habitar desconocidas regiones! ¡cuán dulce morir ahora mismo; y remontándonos sobre la tierra, ver todos nuestros temores anegarse en tu luz, oh Eternidad!

II

Y así ha de ser.... No temblamos por nosotros al borde de la tumba; ni por nosotros, al esforzarnos para salvar el fatal abismo, nos detenemos en los límites de la existencia.

¡Ah! creamos que en lo porvenir el alma se reunirá de nuevo á las almas que amara; y con ellas, inseparablemente unida, se refrigerará en las inmortales ondas.

La vida de ultra tumba y los misterios de la eternidad sirven de asunto á esta *Melodía*, cuya melancólica belleza excede á todo elogio.

Por imaginario que este asunto pareciera, ha preocupado siempre á las inteligencias superiores en todas las épocas que ha alcanzado la humanidad.

Y no puede ser de otra manera. La abnegación paterna, la piedad filial, el encendido amor de los esposos, el desinterés de la amistad; en una palabra: la aspiración constante á lo grande y á lo bello, ¿no serán sino generosos delirios, que habrán de disiparse en las espesas sombras de la muerte? Y entonces, ¿á qué el sacrificio de los buenos, á qué el heroísmo, á qué la virtud? ¿La mano despiadada de la muerte anonadará en un instante, cuánto de más excelso tiene el hombre, que es su constante aspiración á la inmortalidad? La memoria, una de las mayores excelencias del alma humana, y que tan poderosamente contribuye á la perfección ¿no existirá, acaso, en la vida de la eternidad, que debe ser la perfección de la vida terrena?

Con aparente dubitación acerca de este insoluble problema, rompe Byron el canto; dubitación que no es sino de forma artística, y que contiene en esencia las inefables esperanzas de la eternidad, en cuyo imperio, como en infinito océano de luz, se disiparán nuestros terrenales temores. Pasa en seguida de la aparente duda á la absoluta afirmación, y explica la idea de la muerte como la comprenden las almas superiores; es decir:—terrible por la separación de los seres que nos son queridos en la tierra. Por ellos y nada más que por ellos, vacilamos al sondear el misterioso abismo de la tumba.

Pero la separación que la muerte nos impone, es una armonía más puesta por la Providencia en la vida universal; y tan consoladora creencia inspira al poeta el magnífico final de su *Melodía*.

Nó: «morir no es dormir», «morir es despertar». Morir es reunirnos en la eternidad á las almas que en la tierra amáramos; y con ellas, inseparablemente unidos, vivir en el éxtasis sublime de la bienaventuranza.

La gacela montés

I

La gacela montés puede triscar en las colinas de Judá; puede refrigerarse en todas las fuentes que bañan el santo territorio. Bien puede hacer alarde de su agilidad aérea y ostentar su mirada de gozoso orgullo.

II

Aquí contemplaba Judá pies tan ágiles, miradas más nítidas, más bellos habitantes.

Aquí,..... en estos sitios, testigos de una dicha que no existe.

Los cedros se balancean sobre el Líbano, pero las vírgenes de Judá, de aspecto más majestuoso aún que ellos, ¡ay! han partido.

III

Las palmeras que dan sombra á estas llanuras son más dichosas que la dispersa raza de Judá, porque arraigadas en el suelo, permanecen en él y sobre él despliegan su esbeltez solitaria.

No podrían separarse del lugar que las vio nacer; no podrían vivir en otro suelo.

IV

Y á nosotros, desgraciados y malditos, nos es fuerza vagar por el mundo; nos es fuerza morir en tierra extraña; y acaso nuestras cenizas no reposen jamás con las cenizas de nuestros mayores.....

Ni una piedra queda ya de nuestro Templo, y la Irrisión vive de asiento en el trono de Jerusalén.

El espectáculo de la gacela montés que trisca en las colinas de Judá, recuerda al proscrito las pasadas grandezas de su pueblo, y, sobre todo, renueva en su memoria el hermoso aspecto de las vírgenes de Sión, tan ágiles como la gacela y de mirada más nítida y decidora.

La desgracia, bajo la forma del desierto, ha tomado posesión del solar patrio, donde vivieron á la par la gloria, la felicidad y la belleza; y sólo quedan, como testigos mudos de la pasada dicha y del dolor presente, los cedros que coronan el Líbano; los cedros á cuya gallardía no cedía en hermosura la majestad de las vírgenes de Sión.

El recuerdo y el símil esparcen en el cuadro soberana tristeza.

¡Cuánta melancolía en las imágenes, cuánta belleza en la expresión, cuánto espontáneo sentimiento!

Brillante es la mirada de la gacela, pero no de menor brillo los ojos de las hijas de Jerusalén: ¡majestuosos los cedros del Líbano, pero aun lo eran mayormente las esbeltas vírgenes de Judá.

Nada más elocuente que el espectáculo de la desgracia presentado por la desolación de la patria, sobre todo cuando contrasta con su pasada gloria. Por eso el poeta pone de relieve el dolor del israelita cuando lo hace envidiar la dicha de las palmeras, adorno de sus patrias llanuras y á las que no les es dado vivir en suelo extraño, mientras que él sobrevive á la dicha del paterno hogar y arrastra en otro suelo la vida del proscrito, sin que sus cenizas puedan reposar un día con las cenizas de sus abuelos.

¡Horrible desgracia la que nos persigue más allá de la tumba, y á la par que la desolación de la familia, nos presenta desierto y desolado el templo del Dios de nuestra fe, y á la irrisión insultando las glorias de la patria!

¡Poder supremo del ingenio, que encierra en la concisión de algunos gemidos todo un poema de dolor!

¡Ah! Llorad con los que lloran

I

¡Ah! Llorad con los que lloran en las riberas de los ríos de Babilonia; con aquellos cuyos altares están desiertos, cuya patria es un sueño:—llorad sobre el arpa de Judá...

Donde habitaba el Dios de Jacob, habitan hoy los que no tienen Dios.

II

¿Dónde lavará Israel sus pies ensangrentados? ¿Cuándo entonará nuevamente Sión sus dulcísimos cantos? ¿Cuándo volverá á regocijar la melodía de Israel los corazones que palpitaban á su voz celestial?

III

Tribus errantes, desfallecidas tribus, ¿cómo libertaros? ¿dónde encontraréis lugar de reposo?

La paloma torcaz tiene su nido, la raposa su cueva, el hombre su patria... Israel sólo tiene la tumba.

Las cautividades de Israel son de las más tremendas catástrofes de la historia.

La imaginación con todo su poder, decae y se asombra al evocar el espectáculo terrible que presenta una nación entera arrancada de sus hogares y de sus templos.

¡Adiós, santuario querido de la familia; adiós

dulces recuerdos de la infancia; adiós, sitios consagrados por las alegrías y por los dolores! El soplo airado de la desgracia ha barrido las sagradas cenizas del hogar, que de hoy más servirá de guarida á los reptiles.

Tal es el cuadro melancólico que gráficamente está pintado en esta hermosa *Melodía*.

Acaso se refiera el poeta á la tercera vez en que Nabucodonosor, el terrible asirio, empujó delante de sí á todo el pueblo de Israel, y lo llevó cautivo á Babilonia, no habiendo indultado sino á los pobres, abandonados en Judá como restos despreciables que no tenían ni el derecho de padecer por la patria.

Preséntanos el poeta al pueblo de Israel llorando en las riberas de los ríos de Babilonia al recordar sus desiertos altares, su patria desvanecida como un sueño, rota el arpa divina de Judá, y el santuario del Dios-Vivo ocupado por los que no tienen Dios. A los téticos recuerdos de la patria y sus glorias, del hogar y sus dulzuras; en una palabra: de la dicha pasada, tan triste en las horas de la presente tribulación, surge la idea del regreso á la felicidad, acariciada siempre por la esperanza. Pero la esperanza misma va teñida de lúgubres colores cuando el dolor nos asedia; y de aquí aquellos desgarradores gritos, y aquellas fatídicas imágenes, y aquellos sublimes apóstrofes, que sólo inspira la verdad del dolor, que sólo expresa la maestría del arte.

¿A quién podrá compararse, en efecto, Israel, sino al viajero fatigado que no tiene agua para lavarse los ensangrentados pies? ¿Qué es Israel sino tribu errante y desfallecida que no encuentra lugar de reposo? ¿Quién lo libertará?

Agotada la gradación del dolor en la expresión del ingenio humano, recurre el poeta á uno de los más felices símiles, si cabe decirse, del DIVINO MAESTRO; é imitando el libro inmortal del Evangelio, cierra el cuadro elegíaco con frases que nos conmueven como el dolor y nos aterran como la desesperación.

"La paloma torcaz tiene su nido, la raposa su cueva, el hombre su patria. . . Israel sólo tiene la tumba."

Expresión de intensísimo dolor que sólo pudieron verter aquellos labios de donde fluía el Verbo de la verdad divina.

En las riberas del Jordán

I

En las riberas del Jordán pacen los camellos del árabe.

Sién vé á los sectarios de los falsos dioses orar en la colina sagrada; inclínase el adorador de Baal sobre el monte Sinaí; y sin embargo, . . . allí, allí mismo ¡oh Dios! ¿por qué duerme tu rayo?

II

Allí, donde tu dedo escribió sobre tablas de piedra; allí, donde brilló tu sombra á las miradas de tu pueblo; allí, donde se ostentó tu gloria envuelta en ígneos resplandores. . . . Tú, á quien ningún viviente puede ver sin morir.

III

¡Oh! haz brillar tu mirada en el relámpago; arranca la lanza de la mano quebrantada del opresor.

¿Cuánto tiempo hollarán aún tu suelo los tiranos?

¿Hasta cuándo ¡oh Dios! permanecerá tu Templo sin culto?

El dominio del arte es infinito.

El numen es inagotable en sus manifestaciones, aun en la monotona del dolor; pero por uno de tantos inexplicables misterios de la estética, el mismo gemido, como la nota del mismo instrumento, diversifica la expresión en la unidad.

De ahí el que dijera Chateaubriand que los cantos del *ruiseñor son siempre los mismos, tanto en los días del placer como en los del pesar*; sólo sí que el melifluido cantor de las sombras, tiene sendas claves para las situaciones de su alma: y la misma cadencia placentera con que ayer celebraba sus amores, exhálase hoy en gemidos para llorar sus desventuras.

Así se explica cómo siendo idénticos el argumento de ésta y el de la anterior *Melodía*, sean tan distintas su expresión y su forma.

En las riberas de los ríos de Babilonia, lejos, muy lejos del nativo solar, todo debía ceder á la profunda tristeza que el destierro inspira; pero en los campos de la patria y en presencia de sus enemigos, que lo son también de nuestro Dios; al verlos insultar nuestras creencias y nuestras leyes, no puede menos que estallar en nosotros la santa cólera de la religión y del patriotismo, y preguntarnos por qué duerme el rayo del Omnipotente en presencia de tan horrible sacrilegio.

Los contrastes de estilo entre ambas *Melodías*

constituyen cierta belleza que no es para dicha sino para sentida.

La expresión del dolor en tierras extranjeras puede ser de sosegada y apacible melancolía, como el curso de las aguas en los remansos apartadísimos de sus nativas fuentes; la expresión del dolor en el solar nativo, y del dolor que inspira el vilipendio de nuestras creencias y de nuestras glorias, debe ser arrebatado y ciego como el torrente, cuando se despeña sobre las rocas que dispersan sus aguas.

La primera es la queja de íntima tristeza; la segunda el grito tremendo de la desesperación.

Así se explican aquellos giros subitáneos como el relámpago, estrepitosos como el trueno, siniestros como las sombras de tempestad nocturna.

Relieve en las formas, propiedad en las ideas, energía en la expresión. Ya es el recuerdo de la *sombra* del Señor, que *brilló* un día á las miradas de su pueblo; ya el de la gloria de Jehová envuelta en ígneas vestiduras; ya lo divino, *quid divinum*, que ningún viviente puede ver sin morir.

La deprecación final es una mezcla de duda y de fe, de vida y de muerte, de desesperación y de esperanza, que flota, á manera de vagarosa nube, entre las sombras del abismo y las claridades de olímpicas alturas.

La hija de Jefe

I

¡Oh padre mío! Ya que nuestro Dios y nuestra patria piden que tu hija muera; y ya que alcanzaste con tu voto la victoria; hiere, hiere el cuello desnudo que te presento.

II

Cesaron ya mis cantos funerales; mis montañas no me volverán á ver jamás.

Sin dolor será para mí el fatal golpe al inmolarme la mano que amo tanto.

III

No lo dudes, padre mío. La sangre de tu hija es pura como la bendición que implora antes de derramarla; como el último recuerdo que endulzará su hora postrimera.

IV

No escuches las lamentaciones de las vírgenes de Solima; nada turbe la firmeza del Juez y del Héroe.

He ganado la gran batalla; mi padre y mi patria son libres ya.

V

Cuando haya corrido la sangre que de tí recibiera; cuando enmudezca para siempre la voz que tanto amaste; continúe siendo tu orgullo mi memoria, y no olvides que sonré al morir.

Desentendiéndonos de toda consideración moral y filosófica acerca del voto del Juez de Israel y de la pasiva obediencia de su hija; voto que, según la humilde pero profunda expresión de Bossuet, ensangrentó la victoria del Juez con un sacrificio que no puede ser excusado sino por orden secreta de Dios; ¿cómo no ver en esta *Melodía* un canto acabado al amor filial y al amor patrio, llevados hasta la más sublime abnegación?

Amenazado Israel por los amonitas, elige Juez y Caudillo á Jefe, hijo de Galaad, que vivía en tierra de Tob, á manera de príncipe. El Juez de Israel, antes de librar la suerte de la patria y del pueblo al riesgo de una batalla, hace voto al SEÑOR de ofrecerle en holocausto el primer ser viviente que le salga al encuentro después de alcanzada la victoria sobre los amonitas.

Y Jefe tenía una hija. Veinte ciudades, desde Araer hasta Mennit y hasta Abel, cayeron bajo la espada israelita.

Mas, ¡ay! que el terrible voto pesaba, junto con los laureles de la victoria, sobre la frente del vencedor; y cuando entra triunfante en Masfa, hé ahí que su hija única, la hija adorada de su corazón, impulsada por el amor y acaso por legítimo orgullo, sale la primera al encuentro del triunfador.

Ella misma había pronunciado su sentencia, y el voto de Jefe ha de cumplirse, porque el Dios de Israel es severo é inflexible como la justicia. Aquí principia la acción de la *Melodía*.

¿Qué cuadro para el pincel!

Figurémonos al Juez de Israel paralizado y mudo por el dolor, en presencia de aquel ser amadísimo que reclama de él el cumplimiento del terrible voto á que se suponía deber la victoria.

La imaginación se figura á la hija de Jefe joven, hermosa, pura, angelical; inmaculada, en fin, como víctima digna del ara de Dios.

SEILA no llora ni suplica, como la Ifigenia de

Eurípides. Apacible y mística alegría anima sus facciones, que brillan con la gracia de la soberrana virtud.

Ha agotado ya los suspiros al despedirse de sus nativas montañas; ha derramado en ellas hasta la última lágrima sobre su estéril virginidad, cosechada por la muerte; y héla apercibida al sacrificio, que le será grato inmolada por la mano que tanto ama.

El poeta se sublima por este rasgo hasta la voluptuosidad del dolor.

El final de la *Melodía* es de belleza típica.

Porque la sonrisa de SEILA moribunda, expresa, sobre toda encarecimiento, la sublime abnegación que inspiran el amor filial y el amor patrio.

¡Oh beldad segada en flor!

I

¡Oh beldad segada en flor! No te oprimirá ponderosa tumba; antes bien, los rosales, primicias del año, florecerán sobre el césped que alfombra tu fosa, y el ciprés silvestre balanceará allí su apacible y melancólica sombra.

II

Y á menudo vendrá el Dolor á reclinar la frente en las orillas de las que te arrullan azules y murmurantes ondas; y apacentando sus recuerdos con largos éxtasis, dejará, á pesar suyo, aquellos sitios, y se alejará cuidadosamente (¡insensato!), como si el ruido de sus pasos pudiese turbar el reposo de los muertos.

III

¡Basta! Harto sabemos que las lágrimas son vanas; que la muerte no oye nuestros gemidos ni se cura de ellos.

¿Y nos impedirá esto el quejarnos? ¿Habría por eso una lágrima menos?

Y tú que me aconsejas el olvido, díme: ¿por qué decae el color de tus mejillas? ¿por qué lloran tus ojos?

La muerte y la juventud como que debieran ser incompatibles.

El astro que se apaga al nacer, el botón que se marchita, el arroyuelo que se estanca en su fuente, la virgen muerta en la flor de su hermosura; son al parecer fenómenos que no se componen con la admirable armonía del Universo.

Los antiguos decían dichosos á los que morían en la juventud, acaso porque se llevaban consigo al sepulcro todas sus esperanzas; porque no habían llorado sobre la tumba de seres queridos, cuya ausencia es la orfandad del alma.

Morir en la plenitud de la belleza, del amor, de las ilusiones; morir sin conocer de la vida sino la encantadora primavera, con sus cielos de color de grana, con sus flores de exquisita fragancia, con sus pájaros de gayo plumaje y de flébil melodía; morir arrullados por el himno armonioso de la tierra, para despertar á los sublimes cantos de la divina venturanza, es realmente una dicha.

Y sin embargo, lloramos.

La muerte misma aparece despojada un tanto de horror, al tocar con su terrible cetro la beldad y la juventud. Entonces como que no pide ayes sino cánticos; y las rosas, y los jazmines, y los mirtos, se enlazan primorosamente con los lúgubres sauces y con los melancólicos cipreses.

Por eso en esta bellísima *Melodía*, en que todo es apacible, hasta la soledad de la tumba, describe el poeta la morada de una virgen muerta como gruta primaveral y no como pesado sepulcro.

¿Qué bellas son aquellas rosas, primicias del año, que abren sus pétalos sobre los restos de la hermana muerta, y aquel ciprés que balancea allí su protectora sombra!

La imagen del dolor, presa de largos éxtasis; aquella imagen que se aleja cuidadosamente de la tumba querida para no turbar con el ruido de los pasos el reposo de la muerte; anima el ideal del sentimiento y le comunica inefable belleza.

El final es acabado porque en él se armonizan la filosofía y el arte.

La impasibilidad de la muerte, la queja unísona del dolor y la voz del consuelo ahogada en llanto, expresan de un modo admirable la grandeza de los afectos en la fragilidad de la arcilla humana.

Sombria está mi alma

I

Sombria está mi alma. . . . Date prisa á taffer el arpa, cuyos acordes puedo oír aún. Haz que, obedeciendo á tus graciosos dedos, las conmovedoras vibraciones vengan á acariciar mi oído.

Si queda en lo íntimo de mi corazón alguna esperanza, despertará al encanto de la harmo-



La Virgen y el Niño Jesús

F. de El Cojo

nía; si mis ojos guardan aún una lágrima, correrá y dejará de abrasarse la frente.

II

Mas, oye: sea melancólica y grave tu melodía, y no expresen tus preludios placer.

Oyelo, trovador: necesito llorar, ó mi corazón, henchido de tristeza, se quebrantará.

Porque he sido alimentado con dolores, y tiempo ha que sufro en el silencio y en el insomnio.

He aquí la hora solemne de mi pesar: estallaré, de seguro, mi corazón, si no cede al encanto de la armonía.

La música es verdaderamente un arte divino.

Ella posee lamentos para todos los dolores, cántigas para todas las alegrías, notas sublimes para verter los profundos secretos del alma, las íntimas emociones que el lenguaje no puede expresar sino imitando extrañas cadencias.

Ella arrulla á la niñez en la cuna; aplaca sobre el sepulcro los irritados manes de los muertos; enardece en el combate á los guerreros; lleva á el alma de la mujer amada la palabra divina del amor; y exalta el nombre del Omnipotente más allá de los astros, con acentos apacibles como la esperanza ó pavorosos como el pecado; con acentos que suben al empuje limpios de todo ruido terrenal.

La poesía, que es la suprema emoción del alma expresada en frases numerosas ó no, pero siempre rítmicas; nació, para realizar sus conceptos, al amparo de los divinos acordes; y los antiguos, en las alegóricas pero filosóficas ficciones de sus mitos, hicieron de la música el alma de la civilización y la fuente sagrada del entusiasmo.

Anión preside con la lira la fundación de Tebas; Orfeo acalla con el canto los terribles tormentos del infierno; las Horas danzan al rítmico compás de los astros. Todo canta en la naturaleza, desde el apartado sol que gira en los espacios de lo infinito, hasta la onda marina que muere en las menudas arenas de la playa.

¿Y habrá acaso dolor que no ceda al celestial lenitivo de la armonía?

Los hebreos, como los griegos, asociaban la música á todas las escenas de la vida, á todas las situaciones del alma. Su *krinnor* resuena pulsado por la mano de los reyes, de los caudillos, de las sibilas; ora gimiendo los desastres, ora celebrando las victorias, ó ya augurando las catástrofes; y más de una vez los acordes del divino instrumento infundieron serenidad en corazones aterrorizados por el infortunio, ó arrebatados por la ira, ó poseídos de la desesperación.

Implórase en esta *Melodía* el auxilio del arte divino, como la última esperanza de un alma sumida en el dolor; como el refrigerio de una frente abrasada por la fiebre del hastío.

Arte profundo á la par que conocimiento íntimo del corazón humano manifiesta el poeta, cuando requiere al ministro de la armonía que sean graves y melancólicos sus cantos, y que los preludios del arpa no expresen placer.

Tal es la gradación de los afectos. ¿Quién puede admirar lo bastante aquel corazón henchido de tristeza y aquella alma alimentada con dolores y sumida por largos días en el silencio y en el insomnio? Y luego, ¡cuánto se abisma el ánimo en la alternativa de vida ó de muerte fiada al poder misterioso de la armonía!

Ved los arcanos con que el ingenio exorna sus producciones. Así matiza la luz crepuscular de la tarde los horizontes del cielo para realzar su inmensidad.

Te he visto llorar

I

Te he visto llorar..... Copiosa lágrima brilló en el azul de tus ojos, y parecióme ver nítida gota de rocío en el cáliz de una violeta.

Te he visto sonreír, y á tu presencia perdió su brillantez el zafiro, sin que pudiese rivalizar con los fulgentes rayos que iluminaron tus miradas.

II

Como las nubes cuando reciben del sol tintes armoniosos y subidos que puede apenas desvanecer la sombra de la próxima tarde, de la misma manera tus sonrisas comunican puro gozo al espíritu más sombrío.

Sus radiantes claridades dejan tras de sí ráfagas luminosas que continúan esclareciendo el corazón.

El tono erótico caracteriza esta *Melodía*, pero no del modo pedestre y empalagoso con que el

figimientio de la pasión ha hecho insoportables las composiciones de aquel género.

Para hablar del amor es necesario estar poseído de su fuego sagrado, porque si hay algo que no puede fingirse es la emoción.

Principia el poeta por establecer contraste entre el llanto y la sonrisa de la misma beldad; compara una lágrima de los ojos de ésta á la gota de rocío en el cáliz de una violeta, y su sonrisa al brillo del zafiro.

Bastaba con lo dicho para poner el sello de la belleza literaria á tan delicada composición; pero el poeta, levantando el numen á mayor altura, entra á describir los efectos de la sonrisa de su amada, y compara el gozo que ella produce en el alma, á los lampos de apacible luz que bañan el horizonte en las puestas del sol, y que subsisten entre el crepúsculo vespertino en lucha con las sombras.

Tus días finaron

I

Tus días finaron; mas tu fama comienza.

Los cantos de la patria publicarán las victorias de su hijo predilecto, y celebrarán cómo brilló tu espada en las batallas, y las hazañas que llevaste al cabo, y las libertades conquistadas por tu esfuerzo.

II

Caíste; . . . pero mientras seamos libres no conocerás la muerte.

La sangre generosa que vertió tu pecho, desdefiando empapar la tierra, pasó á circular en nuestras venas.

Respiramos tu espíritu en la atmósfera.

III

Tu nombre será nuestro grito de guerra en el combate; tu muerte el asunto de los cantares que entonarán en coro nuestras vírgenes.

Las lágrimas insultarían tu gloria: no te lloraríamos.

¿Quién al leer esta épica *Melodía*, no recuerda el abnegado propósito que animó los últimos días de Byron? ¿Quién no lo vé en el hogar sin lumbre de la antigua Grecia, consagrado á la reivindicación de la gloria de Milcíades, Leonidas, Aristides y Demóstenes? ¿Quién no repite las aladas estrofas, que, como el canto del cisne, escuchó Míssolonghi?

Oíd:

¡Mansión de los beligeros varones,
De enseñes mil y del acero insano!
No defendió tan libre tus pendones
Como yo, el espartano.

¡Sus, Grecia, sus! —Despiértate, alma mía;
Enmárame en valor á mis abuelos;
Que heredé con su sangre la hidalguía
Alma de mis anhelos. (1)

No hay duda:—el guerrero cuyo elogio nos da Byron, debió ser el ideal de su alma; por eso suena su canto con tan espontánea armonía; por eso expresa tan admirablemente la inmortalidad á que aspira.

¿Qué puede recompensar, en efecto, la abnegación del héroe cívico sino el olor de su fama, proclamada en los himnos triunfales que preconizan su valor y narran sus proezas? La muerte misma con su poder terrible, es impotente contra el guerrero generoso que combate por la santa causa de la justicia, de la libertad y del derecho: por la causa eterna de la humanidad. Que si cae en la batalla, el rocío de los cielos alimenta en silencio las palmas y los lauros que planta en su sepulcro la justiciera gratitud.

Ved lo que ha logrado expresar el poeta con la belleza de colorido que esparcía su imaginación en todas sus obras, y muy especialmente en las que miran á los íntimos y delicados afectos.

Y para que nada falte á la armoniosa belleza del heroísmo, da golpe en esta composición cierto sabor de estilo oriental, que sin caer en hinchazón postiza, avigora la frase y levanta la idea á la región serena de la gloria. De ahí el que la *sangre del héroe, desdefiando empapar la tierra, pase á circular en las venas de sus conciudadanos*; de ahí el que se *respire su espíritu en la atmósfera*.

No se agota, empero, el numen del bardo con tan altas bellezas; y remontándose más y más en los cielos de la inspiración, pone término al canto con un grito de lírico entusiasmo digno de David, de Píndaro, ó de Tirteo, y que por sí solo constituye expresión de máxima alabanza:

Las lágrimas insultarían tu gloria: no te lloraríamos.

Esta sola frase vale una apoteosis.

(1) Traducción libre de una de las estrofas del último canto de Byron titulado: *En mi trigésimo sexto aniversario*.

FACES DE LA VIDA HUMANA

VEJEZ.—CADUCIDAD.—DECREPITUD.—MUERTE



SIGAMOS con nuestro peregrino: le hemos dejado en el valle de la vejez; lugar triste, solitario y sombrío, iluminado por los tibios rayos de un sol que camina á su ocaso, y donde la naturaleza se le presenta á sus ojos monótona; nada hay nuevo para él: del mundo de las ilusiones que tenía en el corazón, sólo le quedan tristes recuerdos, que analizados juzga haber sido ficciones y nada más que ficciones, y cree que el hombre siembra ilusiones en su juventud para coger en la vejez cosecha de desengaños. Triste creencia, que engendra la desconfianza y hace estrechar el círculo de las afecciones del corazón. Este período de la vida se extiende de los 60 á los 70 años en el hombre, y de los 50 á los 60 en la mujer.

Nuestro viajero lo recorrerá como también el de la caduque y hasta la decrepitud; porque habiéndole tomado como un tipo lo describirémos hasta que rindiendo la jornada de la vida muera de muerte natural, y aunque son muy contados los hombres que tienen esta felicidad, debemos en la descripción que hacemos dar estas últimas pinceladas, que completan las diferentes faces de la vida.

A nuestro peregrino le hemos salvado de la muerte accidental, esto es, de aquella que sobreviene más ó menos prematuramente, por efecto de una desgracia ó de enfermedades; porque lo repetimos, describimos un tipo, y tomamos la vida en globo.

Hecha esta aclaración cedámosle la palabra al Dr. Monlau: Bajo el punto de vista moral el viejo, á medida que siente descomponerse el rodaje de su máquina, y á pesar de su morosidad y suspicacia, aférase cada día más á la endeble existencia que le queda. Al modo que los niños y los enfermos, se vuelve egoísta y concentra en sí mismo casi todas sus afecciones. Todo lo nuevo le fastidia; no hay peligro de que siga las modas! Regañón por esencia, nada encuentra loable como no sea lo de las épocas atrasadas que él llama mi tiempo. Por último, triste, dolorido, inquieto por su porvenir, y dominado principalmente por la circunspección, economiza y atesora, á expensas no pocas veces de sus primeras necesidades, para un tiempo remoto que probablemente no alcanzarán ver á sus ojos."

Si el hombre se encuentra solo en este período de la vida y no tiene una compañera con quien hablar de sus recuerdos, ni hijos que sirviéndole de apoyo le dulcifiquen al mismo tiempo los días de su existencia; esta será para él una carga más ó menos pesada según haya procedido bien ó mal. Y entonces dirá con Rousseau: "El hombre que ha vivido más, no es el que ha contado más años, sino el que ha sentido más la vida." Mas aún, si se ha desviado del camino recto de la virtud, sentirá la fuerza abrumadora de estos pensamientos del Conde de Segur: "No puede concebirse estado más deplorable en el mundo que la vejez del hombre que ha vivido mal; el presente le atormenta, el pasado le incomoda, el porvenir le atemoriza: esta vejez es peor que la caja de Pandora, puesto que encierra todos los males y no conserva la esperanza."

Cargando, pues, con los años, la experiencia y los recuerdos continúa nuestro viajero su marcha, y dejando el triste valle de la vejez, camina con vacilante paso y lleno de inquietudes el espíritu por la rápida, dificultosa y resbaladiza pendiente que conduce al pequeño valle de la caducidad. En este trayecto "el anciano goza, como el joven del espectáculo del mundo; no se halla ya en él como actor, sino como espectador" Segur. Y resignado con este papel y pensando ya en el Autor de todo lo creado, busca en la religión los inefables consuelos espirituales. Para esta época ya carga con 70 navidades y entra en el pequeño valle de la caducidad donde permanece algún tiempo. "En este período todo es desanimación, merma, deterioro y decadencia profunda, las impresiones nuevas no dejan vestigio alguno, se pierde la memoria para lo nuevo; pero en cambio los viejos generalmente recuerdan con admirable fidelidad y exactitud y no pocas veces con pesadez, lo que aprendieron en tiempo de su mocedad ó lo que les pasó y aconteció en mejores años."—Monlau. Diferentes manías se desarrollan y convertidas en un reloj de repetición le recalca á la juventud sobre las ideas que deben tener del mundo, y que ellos por experiencia han formulado. Es la época en que el hombre da consejos sin que se le pidan y en que se vive del pasado. "Ha llegado á la edad en que no puede ya brillar con otro lustre más que el de su gloria, en



Los Aguinaldos en las Pascuas de 1894

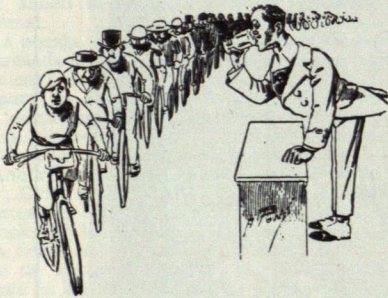
que no puede tener ya otro adorno más que su virtud.—*Segur.*

La decadencia espiritual y corporal del hombre va siendo cada vez mayor, cada año que pasa deja huellas más profundas escritas en su organización; así es que dejando el valle de la caducidad, marcha por la rápida pendiente que le lleva a la pequeña llanura de la decrepitud. En este último (que á pocos es dado recorrer) continúa agravándose la deterioración. Las facultades intelectuales se han anulado; el individuo se halla reducido al estado de completa imbecilidad. El decrepito vegeta y nada más; tal vez ni vegeta, no hace más que vivir una vida lánguida. Se ha vuelto insensible y es un verdadero favor de la Providencia el que se anonade su sensibilidad antes de bajar á la tumba. Sólo cuidados muy asiduos le pueden prolongar la vida que al fin se extingue. Entonces su cuerpo va á confundirse con el polvo del valle de la muerte y el alma se dirige á Dios.

MANUEL A. DIEZ.

PLUMA Y LAPIZ

(LA BICICLETA Y MARTE)



Ya tiene campo abierto el *decadentismo* para elogiar con todo su hermoso, pero convencional vocabulario, un nuevo tema, un dislocante tema *fin de siècle*: el ciclismo, *sport* moderno que se presta á ser acariciado por todas las múltiples formas de la métrica.

En el Ateneo de Caracas—según me escriben mis amigos—se tratará sobre la *bicicleta como institución social* ó *el porvenir del mundo á través de las ruedas de una máquina*.

“Ah! señores—dirá algún bardo *helénico*, trepado en aquella *inquietante* y *acadabrante* tribuna.—Ah! señores..... la bicicleta presta á todas las líneas clásicas de nuestros *poetas griegos* y á todos los esplendores de nuestra suprema expresión artística *eironea*... (Este grito “transformista” producirá una tempestad de aplausos y el orador beberá una copa de agua con azucarillos, sin tragarse la copa, se entiende.) Ah!..... señores, para terminar, yo os propongo que celebremos un grande y gloriosísimo certamen, tanto más gloriosísimo y más grande cuanto que la bicicleta, por su forma “aerea” es otra poesía *materializada* en dos ruedas luminosas..... La bicicleta es el ideal.”

Para no ser menos que el Ateneo la Academia estuvo á punto de elegir á un *ciclista*, al conde de la Viñaza, para que ocupase el sillón vacante. La elección del conde era casi un hecho; él se había presentado con su libro. *El ciclismo en la renovación de la lengua castellana* y la Real Academia dijo: “este es el hombre”; pero cuando más pista se daba el conde, creyendo que para franquear las puertas del *Areópago*, no se necesitaría *sintáxis*, ni *ortografía* ni nada que tuviese algo que ver con la Gramática, se atravesó el ilustre Sellés acompañado de Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce y Pérez Galdós y echó por tierra los trabajos de los académicos *viñaceños*.

Y ya saben ustedes, los *aspirantes*, por donde se entra á la Academia. Déle usted

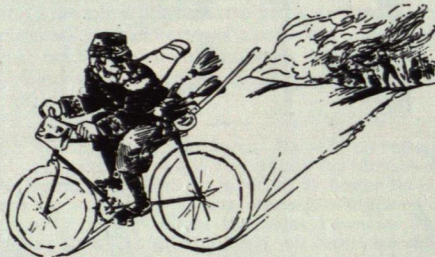
vuelatas al pedal, que es mucho mejor que dárselas á la imaginación y preséntese candidato. A la Academia va de cabeza con seguridad.

Por otra parte la bicicleta está llamada á desempeñar grandes misiones.

Las misiones políticas, por ejemplo. Ya no se escribe aquello de “las riendas del gobierno,” sino: “los pedales del gobierno.” Y cuando un Magistrado se caiga del sillón por no sentarse como Dios manda, los periódicos dirán sencillamente que se ha caído de la *bicicleta presidencial*, aunque las caídas de esta máquina suelen ser terribles. Hay quien se cae y apenas se rompe las narices; otros se rompen el peroné como el señor Sagasta; y muchos se rompen las dos cosas de un golpe.

Otra de las misiones de la bicicleta es el reparto de la correspondencia. En el ramo de correos es utilísima y ya ha dado muy buenos resultados. Antaño las cartas se perdían sin correr; ogaño, con tan rápida carrera, figúrense ustedes lo que sucederá.

Aplicada al Ejército debe ser cosa maravillosa: á un general le mataban el caballo, como si dijéramos, en lo más recio de la batalla y tenía que *derrotarse á pie*. ¿Quién alcanza hoy á un general derrotado en bicicleta?.....



Y en el orden económico y administrativo es de una ayuda inestimable: hay delegados de hacienda que en bicicleta tienen una *habilidad* pasmosa.....

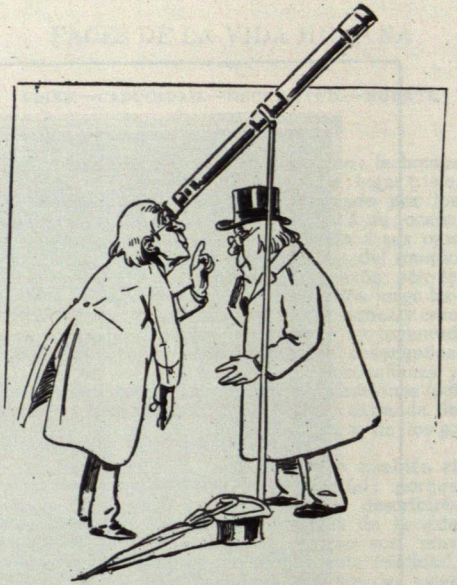
Los hombres, los niños, las señoras, todo el mundo *opta* por la bicicleta. El inconveniente de estas últimas son las espaldas, pues como decía yo no recuerdo en que crónica, las señoras en bicicleta presentan unas espaldas muy desahogadas.

Ellas dicen que es por higiene que han dado en la flor del ciclismo y ellos por sus conveniencias sociales, políticas, mercantiles, etc., etc., y donde digo *etcétera*, ya se sabe, digo todo. El mundo, pues, descien-de al arroyo y como hay que seguir la corriente, el mejor día aparezco yo tejiendo y destejiendo las calles en bicicleta.

Y puede..... puede que me decida á *patiostrar*, á ver si se le ocurre á la Academia abrirme las puertas grandes, pues pocas ganas que tengo yo de ser *inmortal*.

A propósito de un artículo que publicó Flammarion afirmando que el planeta Marte había hecho unas señales á la Tierra, en el mundo científico se ha levantado una polvareda y de la polvareda resulta que en Marte están mucho más adelantados que nosotros y que no nos hicieron añicos á cañonazos, cuando les despreciamos las señas (?), porque no les vino en gana.

Tan adelantados están en Marte que hasta la República se ha mandado recoger porque *huelga* y porque *eso* es un desbarajuste—según dicen los periódicos de allá—los cuales periódicos han leído nuestros astrónomos á favor de un poderosísimo telescopio.



La forma de Gobierno en Marte es completamente nueva y tan completa que ya la quisiéramos en la Tierra para los días de fiesta.

Diariamente salen en Marte de los cuarteles de policía inspectores con “facultades extraordinarias” y con objeto de pasar á cuchillo á los empleados de correos que se roban los originales de imprenta enviados del extranjero.



Este es el primer paso.

El segundo es apoderarse de todos los *poetas griegos* que encuentren en la calle, guillotinando inmediatamente, ó colgándolos del primer farol que hallen al paso.

Otras de las muchas cosas buenas de Marte son las costumbres.

Que en el paseo se enamora usted de una joven bien parecida? (porque supongo que usted, tiene buen gusto), pues el papá ó la mamá lo comprenden al instante, se vuelven solícitos y dicen al interesado.

—Joven ¿le gusta á usted la niña?

—Creo que sí—contesta el aludido.

—Pues llévesela usted.

Y zas! le dá usted el brazo á la afortunada señorita y se va tan campaneante sin acordarse más de suegras gruñonas ni de festejos de boda ni de tantas majaderías de esas que sobran en materias de amor.

Es innumerable la lista de las ventajas que tiene Marte.

Lo que mejor podría hacer Marte es *descubrirnos* y luego conquistarnos, sin más

escrúpulos, como lo hacen los japoneses con los chinos.

Sólo en dos países sería imposible la dominación de Marte: en Venezuela y en España. En Marte saben ya que en el primero vive Natividad Mendoza y en el segundo Martínez Campos. Y por aquellos mundos están esperando que esos dos valientes se mueran, porque mientras existan es imposible la invasión.

Si por quitame allá esas jefaturas ya están ellos comiéndose los países; en presentándose Marte son capaces de tragarse el planeta y los que le andan cerca.

Mientras existan *Arsenios* y *Natividades*, desengañese el ilustre Flammarión, Marte no nos conquista: nos teme.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: noviembre de 1894.

RIQUÍSIMA

(TRADUCCION PARA EL COJO ILUSTRADO)

Hé aquí lo que aconteció el lunes pasado, entre doce y una del día á mi amigo Esteban Duglas, pintor por afición, y por necesidad célibe.

Encontrábase Esteban Duglas, como de costumbre, en el bouillon Duval, por haber adquirido el hábito de almorzar allí, desde que su mujer había enredado los lazos conyugales en fuerza de los manejos de un adjunto á la embajada del Japón con el cual se había marchado; desgracia ésta ocurrida años antes, pero que no era causa bastante que impidiese á Duglas el comer con el apetito de un hombre que aún tiene mucho que andar en el camino de la vida. Así es que, después de engullirse el huevo tibio cotidiano, se preparaba á despachar la chuleta de ordenanza, á tiempo que un personaje desconocido penetraba en el salón del restaurant ya rebosado de gente.

De cincuenta años, flaco, seco y estirado, vestido correctamente, y abrochado como un oficial en traje de civil, tal era el recién llegado que tomó asiento en el único puesto libre, frente á Esteban Duglas.

Se hizo servir un roastbeef que no le agradó; luego un plato de legumbres que apenas llevó á los labios; y por fin, un postre que no comió.

—Ese hombre debe de ser víctima de alguna dolencia grave del estómago, pensó Esteban Duglas y aun se atrevió á decirlo.

—Nada de eso, señor, contestó el hombre flaco.—yo comería hasta carne de perro si fuera manjar de mi gusto: pero en realidad parece detestable esta pobre comida que se hace hoy en Francia.

—Sin embargo, es la de siempre. ¿Y hace tiempo que tiene usted aversión á nuestros alimentos?

—Después de un viaje alrededor del mundo del cual acabo de regresar; y especialmente, desde que estuve en Polinesia.

—Ah! luego allí la cocina debe ser exquisita, pues.....

—Abominable, señor mío, abominable!

—De modo que.....

—Todo depende de la elección de las viandas.—

Mire usted, añadió nuestro hombre flaco, sacando del bolsillo una cajita de plata, y cortando una pequeña tajada de una como carne ahumada que aquella contenía.—Pruébela usted; es mi único postre hace seis meses y por cierto que se me agota ya.—Y él mismo tomó á su vez un pedacito del contenido de la cajita, cerrándola luego cuidadosamente, y saboreando con suavidad el bocado como si fuese pura ambrosía.

—Exquisito, en efecto! dijo Esteban Duglas.

—Y es conserva, sin embargo. Ah! si la hubiese estado probado al natural y fresca!

—¿Es, acaso, una sustancia rara?

—No es precisamente rara, sino difícil de obtener aquí; figúrese usted que por allá se deja perder y aún podrir semejante plato de rey!

—¿Es eso absurdo!—Pero cómo llama usted ese manjar?

—Pues..... carne humana.

—¿Cómo.....!!

Y Esteban Duglas dejó caer el tenedor con el último bocado que llevaba ya á los labios, lo cual causó alguna pena al hombre flaco que se apresuró á decir:

—La primera vez hace ese efecto; pero si volviera usted á comer mañana y pasado mañana no podría soportar ninguna otra comida. Y bien considerado ese es nuestro primer alimento. ¿No absorbe el feto la sangre de la madre?—Somos, pues, antropófagos aun antes de na-

cer. Pellautier ha probado que los galos se devoraban unos á otros, lo mismo que entre los germanos. En Roma tiene usted á Polión que arrojaba sus esclavas á los viveros para engordar á las murenas, y esto es ser antropófago en segundo grado.—Galien nos cuenta que en tiempos del emperador Comodo, los gastronomos refinados se deleitaban comiendo carne humana. Y por fin, en nuestros días, los pueblos que aun no han sido gangrenados por la civilización, tienen festines con carne de sus semejantes y con las cuales arreglan manjares succulentos más delicados y sabrosos que los que se hacen con las mejores carnes de animales. Hay partes deliciosas: la planta de los pies, por ejemplo, y la palma de las manos, asadas en parrilla, son bocado delicioso para los conocedores. Yo tenía, pero se me agotó. Y al decir esto, tomó nuestro hombre enteco, un aspecto melancólico.

—Pero, desgraciado! le dijo Esteban Duglas, al poder articular palabra, ¿qué es lo que ha podido despertar en usted ese gusto por tan abominable alimento?

—Oh! la ocasión, sencillamente la ocasión, señor mío: yo me encontraba el año pasado á bordo de *El Aquilón* que naufragó en Polinesia; pero en los botes pudimos arribar á una isla, donde nos recibieron con los brazos abiertos los indígenas que aguardaban hacía largo tiempo. Gracias á mi extremada flacura, pasé por la pena de verme colocado en el último número de la lista de los comibles; lo que no impidió que procurase engordarme. De esta suerte fue que, sucesivamente, probé de todos mis compañeros; circunstancia á que debo el ser bastante conocedor en la materia; de tal modo que puedo decir si tal ó cual persona está ó no de punto conveniente al paladar. Por ejemplo usted, señor mío, á su edad, con su temperamento y su ligera corpulencia, sería hoy un bocado delicioso; se lo afirmo á usted! Puede usted creer á un hombre que ha comido las carnes de 150 compañeros.

—Usted me lisonjea caballero!.....

—Absolutamente. Mire usted: su carne se asemeja á la de este pedazo que ha sabido á usted tan rico; es de una bella rubita: la única mujer que había entre nosotros, y de la cual quedaba una parte cuando fui rescatado por un buque europeo. Me traje este pedazo salado que me tocó en mi última comida con los salvajes; y lo tomo, como ha visto usted, en los postres. Desgraciadamente ya está al concluirse.

Duglas se sentía algo fuera de sí, junto á aquel hombre, cuyas provisiones se concluían; y saludándolo se marchó con presteza dando vueltas y revueltas con el fin de desorientar á quien intentase seguirle.

Al entrar en su habitación, encontró una carta sellada por la policía, y cuyo contenido era el siguiente:

“Señor:

“Como nos ha exigido usted que practiquemos “indagaciones, respecto al paradero de la señora “Duglas, su esposa, que abandonó el domicilio conyugal hace 18 meses, hemos sabido hoy que se embarcó en *El Aquilón*, y naufragó en los 15° “de longitud, 175° de latitud, cerca de una de las “pequeñas islas Viti, donde fue víctima de la “voracidad de los insulares.”

“Reciba usted, etc., etc.”

—Pues bien, se dijo Duglas, sin embargo de todo, era excelente. Jamás sospeché que fuese tan sabrosa!

SUETOS EDITORIALES

Melodías hebraicas.—Comienza en este número la segunda parte del estudio del señor Don Marco-Antonio Saluzzo que venimos publicando en EL COJO ILUSTRADO.

El “Tesoro del Hogar.”—El señor G. Smith, representante de la Compañía de Seguros de Vida La Equitativa, nos ha entregado con atenta dedicatoria, un ejemplar del “Tesoro del Hogar,” correspondiente al pasado mes. Contiene el colega, interesante lectura y buenos grabados.—Damos las gracias.

“Memorandum Conocimientos necesarios al frente del enemigo, en los países de Hispano-América;” tal es el título de un folleto de que es autor el señor General Inocencio Cucalón. Damos las gracias por el ejemplar que se nos ha remitido.

S. N. Llamozas & Ca.—Damos las más expresivas gracias á estos amigos nuestros, por el ejemplar que han tenido la bondad de enviarnos de su colección de “Valses Venezolanos;” y “Nocturno Tropical” compuesto para piano por el señor Salvador N. Llamozas.

La poesía lírica en Venezuela.—Continúa en este número la interesante Revista del señor General Pedro Arismendi Brito.

“La Bendición.”—Por regla general nos excusamos de publicar en EL COJO ILUSTRADO toda producción literaria venezolana que haya visto la luz y que por tanto sea conocida del público; pero el señor Domingo Santos Ramos nos ha manifestado su noble deseo de ver en las columnas de este periódico la Elegía que escribiera con motivo de la muerte de su hija Carmen Teresa. Aceptamos, pues, agradecidos, la honra que se nos discierne al designarse nuestra Revista para perpetuar ese delicado recuerdo.

Bienvenida.—Ha regresado de Europa el señor H. L. Boulton.—Le saludamos cordialmente.

Academia Venezolana de la Lengua.—Actualmente nos ocupamos en grabar los retratos de todos los miembros de esta docta Corporación. Pronto tendremos el gusto de presentar á nuestros suscriptores el cuadro correspondiente.

General Manuel Landaeta Rosales.—Para la formación de los cuadros de retratos de los Encargados del Poder Ejecutivo en Venezuela desde el año 1831 hasta la fecha, que publicamos en el presente número, nos hemos valido de los datos estadísticos con que nos ha favorecido el señor General Manuel Landaeta Rosales, á quien damos muy expresivas gracias por sus servicios.

Índice del tercer tomo.—Junto con el presente número recibirán nuestros suscriptores el índice correspondiente al tercer año de esta Revista.

Basta fijar la atención en él para formar idea exacta de cuánto se ha hecho en el año que termina.

Pésame.—Lo damos muy sincero á la estimable y numerosa familia Soriano por la muerte del señor Pedro Miguel Soriano, acaecida el día 3 del corriente.

LA BENDICION

Á MI HIJA CARMEN TERESA

Pálido el rostro, extensas las pupilas,
Los ojos le brillaban como estrellas;
Que en él la muerte le imprimía sus huellas

Con feroz alegría:

Llegó la noche tras el claro día:
La madre, los hermanos, sollozaban;

Y sollozaban, todos, la besaban,
Reclinándola al pecho:

Acerqueme, temblando, al suave lecho,
Do espiraba la hija idolatrada;

Y dijo, en mí fijando su mirada:

“¡Padre: tu bendición!”

Saltóme dentro el pecho el corazón,

Desbaratado y roto en mil pedazos;

Como quedaban los paternos lazos,

Al golpe inmerecido.

Entonces, de dolor, el alma henchido,

Al cielo convertí los mustios ojos;

Y en la tierra postrándome de hinojos

A Dios pedí consuelo;

Mas extraño á mi pena el mismo cielo,

No sintió mi congoja y mi martirio;

Y balbucí, llorando, en mi delirio:

“¡Hija: yo te bendigo.

¡Y tu madre también, junto conmigo!”

—

Quedó triste la estancia,

Poblada de lamentos;

Y gemían los vientos,

De distancia en distancia:

—

Que estaba muda y fría,

La niña hermosa y pura:

La que era mi ventura;

La dulce luz de la existencia mía.

—

Virgen de seno cándido,

Ángel de níveas alas;

Reviste nuevas galas:

Por mí implora perdón:

—

En el alcázar fúlgido,

De soles tachonado,

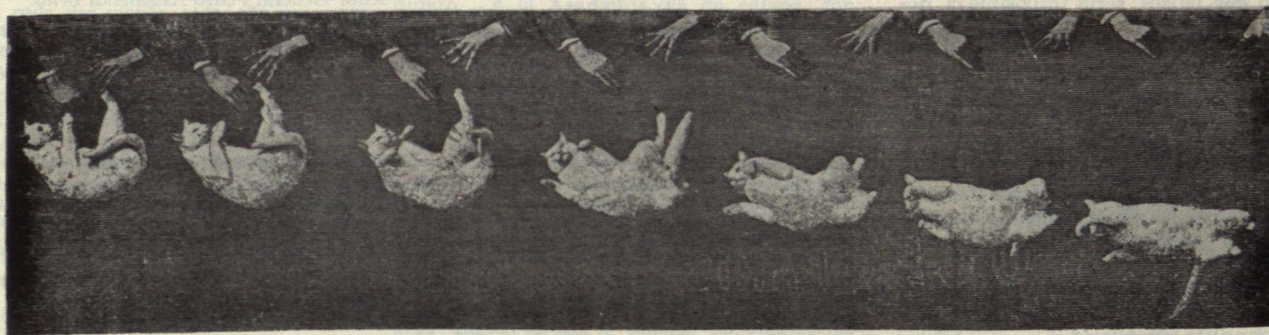
El Dios que has adorado

Te dé su bendición.

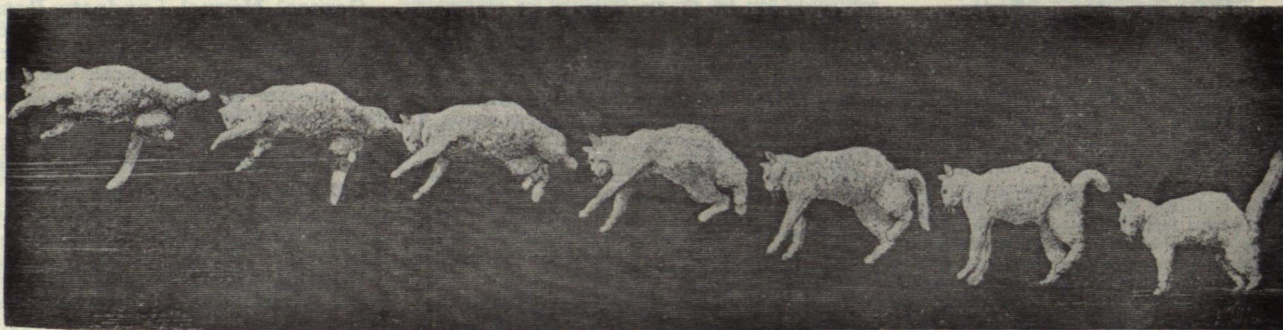
DOMINGO SANTOS RAMOS

Caracas, 22 de Enero de 1893.

CÓMO SE VOLTEAN LOS GATOS EN EL AIRE



Suspendido en el vacío. Suelto ya. Comienza á caer. Empieza á voltearse



. y cae de patas.

POR QUE LOS GATOS CAEN SIEMPRE DE PATAS

SI en la tierra, ó bajo la bóveda celeste, hay algún animal afortunado, seguramente es el gato.

Todas las puertas se le abren; hasta las de la Academia de Ciencias de París.

El gato era sagrado en el antiguo Egipto; la tradición religiosa se conserva aún, puesto que en el actual Egipto (turco é inglés) los gatos, en considerable número, viven en gran holgura y respeto. Las ruinas de Tébas y las de Menfis están plagadas de gatos.

El gato es por naturaleza egoísta; circunstancia que lo acerca al máximo de la dicha y la tranquilidad que puedan ser compatibles con la existencia.

Es un animal muy aseado, como lo pueden aseverar muy gustosas las solteronas de 45 navidades; é incapaz de cometer la más leve falta de buena crianza ni siquiera en los apartados rincones del más modesto cuartucho.

El gato es también profundo y hábil diplomático: encuentra siempre la manera de presentar la ilusión cabal de que rinde un agasajo, cuando, bien probado, sólo se acaricia á sí mismo.

Posee otras notables cualidades: patas suaves ó engrifadas, á voluntad, lo cual constituye su ideal; ojo listo y perspicaz; ágil y perezoso á la vez; y en extremo prudente y valeroso.

Cuando se persuade de que no hay escapatoria posible, da el frente con arrogancia al enemigo; y con empuje heroico arranca los ojos y desgarrá las narices de sus malquerientes. Pruebanlo así las pantomimas y acechanzas, y las batallas sangrientas que entre perros y gatos se efectúan con frecuencia en los patios y corrales.

Aplicando al gato el dicho de Berlioz respecto á Meyerbeer, puede asegurarse que si bien tiene aquel la dicha de poseer muchas buenas cualidades, tiene sobre todas la cualidad de poseer la dicha.

El gato puede vanagloriarse de haber inspirado á los poetas y dado ejemplos de sabia política á los grandes ministros de Estado; á éstos ha enseñado el arte de caer siempre de pie; y

aun el de caer sobre las espaldas del prójimo en ciertos casos.

Ese arte es en el gato un dón precioso que le facilita los triunfos; y tanto que le ha valido la señalada honra de hacer su entrada nada menos que en la Academia de Ciencias de París en donde la agilidad de Misifús ha sido el tema de una interesante discusión.

Los sabios, sea dicho en su elogio, quieren explicarlo todo, y cuando se les pregunta algo apresúranse á contestar hasta dos veces. Cuando nada se les pregunta, se interrogan á sí mismo y por esto es que, espontáneos, se han dado á descifrar el siguiente rompecabezas: "Por qué un gato, lanzado de cierta altura con el lomo hacia abajo, cae siempre de patas." Gedeon contestaría con naturalidad:—"Vaya! nada más sencillo; pues, para no romperse las costillas."

Pero los señores académicos, y sobre todo los académicos científicos, no son gente que se contentan con fruslerías; son como Santo Tomás, incrédulos, que para creer quieren tocar; su divisa es "ver y saber" y para ello necesitan del cómo, del por qué, del cuándo y de mucho más.

El tema ha sido planteado por el señor Dr. Marey, sabio profesor dedicado al estudio analítico de los movimientos, por medio del cronofotógrafo que lleva su nombre.

Tomó un gato de inmaculada blancura y quietas que no, lo llevó al salón de los experimentos situado en el parque de Los Príncipes; y allí, con el aparato fotográfico delante, soltó al animal con el lomo hacia abajo, desde un metro y medio de altura. En algunos centésimos de segundo quedó estampada en la placa la imagen del gato en las catorce posiciones reproducidas en el grabado que acompaña esta reseña.

Cuando el señor Marey sometió á la Academia de Ciencias las pruebas de su experimento en apariencia sencillo, poco faltó para que estallase una tempestad. Uno de los miembros de la docta corporación, observó que eso era una paradoja científica, en abierta contradicción con los principios de la mecánica. Era imposible que pudiera el gato voltearse en el aire sin un punto de apoyo!

Entablóse una discusión en que tomaron parte los señores Mauricio Levy, Milne Eduardo, Ber-

trand y Berthelot, y prevaleció la opinión de que las manos del operador debían servir de trampolín al gato, para ejecutar éste el salto mortal.

El señor Marey, convencido de que no era así, efectuó de nuevo la experiencia, suspendiendo al animal por una cuerda que fue cortada en el momento oportuno.

Luégo formuló su teoría en una memoria que no se ha publicado aún.

Para el Dr. Marey, no existe contradicción alguna entre los hechos observados y las leyes naturales, sino una interpretación errónea de éstas, como á veces sucede.

Según esas leyes, el acróbata que ejecuta un salto, tiene que tomar previamente un punto de apoyo con los pies, ya sea en el suelo, ya en una base adecuada. Mas ¿no podría considerarse que el mismo cuerpo del gato está compuesto de dos partes, una de las cuales serviría de trampolín á la otra?

Al examinar las fotografías, se nota que el animal, en las cuatro primeras posiciones, arquea la columna vertebral y aproxima las patas delanteras á la cabeza, de manera que la inercia de una parte sea inferior á la de la otra. Principia entonces la rotación, que va aumentándose hasta la posición número 8, para terminar cuando el gato pone en práctica el procedimiento inverso, alargando las patas delanteras y recogiendo las de atrás (fig. 9). Cuando éstas han girado á su vez (fig. 11), el animal extiende las cuatro patas (fig. 12), se esponja y arquea el lomo. Al tocar el suelo levanta el rabo con elegancia, manifestando así la grata satisfacción que experimenta al sentirse en piso firme. Como se vé, los miembros sí toman un punto de apoyo, pero es en el mismo cuerpo del gato; así como el individuo que toma lecciones de natación, cuando se le tiene suspendido por una cuerda, encuentra en sí mismo los puntos de apoyo necesarios para mover brazos y piernas.

No es, pues, paradójica la experiencia, y en este caso confirma como en otros, leyes eternas é infalibles, que demuestran una verdad conocidísima que ha pasado á ser proverbio; esto es: que todo individuo hábil puede, como el gato, voltearse á tiempo y caer siempre de pie.

SECCION RECREATIVA

El mocho y el decapitado

Vamos á referir á nuestros lectores una historietita semi-infernal que un colega francés ha encontrado en un periódico australiano.

Cierto marido, furiosamente enamorado de su mujer, la que á su vez le correspondía bien, se tomó la libertad de marcharse un día á tomar unos cuantos vasos de ginebra en la taberna vecina. Vuelto al hogar tuvo con su esposa desagradable discusión que terminó con un puntapié que la llevó al sepulcro.

Pasó un año y los habitantes del país habían olvidado del todo á la víctima y al verdugo, cuando una mañana el celador del cementerio observó con terror que sobre la tumba de la infortunada esposa había una cruz formada por una tibia y un peroné.

Y desde entonces todas las tardes, á la hora de la puesta del sol, un hombre se dirige con su pierna de palo hacia el cementerio. El tal no es otro que el marido que se hizo cortar la pierna con que dió el puntapié á su muy amada esposa, y había formado con los huesos la cruz que horrorizó al sepulturero.

Y el colega francés de donde tomamos la historietita agrega por su cuenta: "*Nous connaissons plus fort que ça.*"

—Cuando Pedro Kaskadee se casó con María Karamé, la nueva pareja fue el orgullo y la admiración de todo Tirancón-Kanbac. Matrimonio completo: María era perfecta y Pedro no tenía un solo defecto.

Pero un día, fatal por cierto, se dejó Pedro llevar á una taberna por los agentes de un candidato realista que soñaba con la reelección; y volvió achispado á su cabaña.

La dulce María le hizo algunos reproches que le hicieron montar en cólera, y como buen bretón de un cabezazo la mató en el acto.

Trascurrieron algunos meses, y todos, la justicia primero, habían olvidado el hecho.

Pero "en una hermosa mañana," cuál sería el asombro del viejo Jeannoël, guardián del cementerio, al ver sobre la tumba de María una cabeza humana fijada sobre un bastón, y de cuyos ojos se escapaban lágrimas inagotables!

Todos los habitantes fueron allí por turno á presenciar el espectáculo aterrador.

Desde entonces, cuando tocan la oración de la tarde se ve pasar á un hombre decapitado, de aspecto joven, que se dirige con paso lento hacia el campo del reposo; y no es otro que Pedro, que había renunciado para siempre á la bebida, guillotiniéndose con sus propias manos, y puesto en la tumba de su bella esposa María la misma cabeza con que la había dado muerte.

et voilà

La cabeza está un poco desfigurada por el sol y las lluvias; pero las lágrimas corren todavía.

Los incrédulos pueden cerciorarse yendo al sitio del suceso.

Club siniestro

Acaba de organizarse en Jersey City un Club muy original, cuyos iniciadores han tenido la audacia de pedir patente á las autoridades del Estado, la que les fue negada desde luego.

"No tenemos más propósitos, dice su Presidente de nombre William Cornell, que sacar anualmente, al que de entre nosotros deba suicidarse." Al favorecido no se le pide otra cosa sino que vaya á matarse al parque Glendale, en la forma que le sea más grata, pues se le deja en libertad de elegir los medios de quitarse la vida.

La cotización anual de los miembros es muy pequeña pues no tiene otra aplicación que atender á los pequeños y últimos gastos del candidato á muerto.

"Se nos niega la patente basándose la autoridad en el pretexto de que nuestros estatutos son contrarios á las leyes del Estado de New Jersey; mas no importa, pues habremos de pasárnoslos sin ella; somos ya 25 miembros, bien que no se aumenta el número por negarse la policía á reconocer nuestro derecho." Así se expresan esos locos.

Un tesoro escondido

En Durango (Méjico) un pastor de nombre Juárez que apacentaba sus ovejas á 40 millas distante de la ciudad descubrió una cueva en la cual entró movido por la curiosidad. Allí encontró una caja llena de piezas de oro y de pedrería de gran valor. El todo fue avaluado en \$ 50.000. Se supone que este tesoro formaba parte del botín del célebre bandido Benito Morez, que fue por muchos años el terror de aquellas comarcas, y que al fin fue muerto.

El joven pastor quedó por las leyes del Estado dueño del tesoro mediante el pago de 10 % á las Rentas públicas.

La nariz helada de Alejandro Dumas

Encontrándome en San Petesburgo, tuve una vez el capricho de salir á paseo á pesar de que estábamos en pleno invierno.

Tomé precauciones contra las hostilidades del frío; con un sobretodo grueso, un gorro metido hasta las orejas, la bufanda de cachemira enrollada en el cuello, y sin más nada al aire que la nariz, me aventuré á salir por esas calles de Dios. Todo iba perfectamente; y aun me admiré de la poca impresión que me hacía el frío, y me reía en mis adentros de tantas cosas que he oído contar acerca de él en Rusia; por lo demás me encantaba que la casualidad me hubiera proporcionado la ocasión de aclimatarme tan bien.

Muy pronto, un caballero al parecer más comunicativo que los demás, me dijo al pasar "*Nofs.*"

Como yo no sabía ni una palabra de ruso, creí que no valía la pena de pararme por un monosílabo, y continué mi camino.

En la esquina de la calle de *Pois*, encontré á un cochero que en su rápida carrera se creyó obligado á decirme algo á su vez, y me gritó "*Nofs.*"

Al llegar, en fin, á la plaza, me encontré de frente á un individuo que nada me dijo, pero que apretando entre las manos una bola de nieve, se lanzó sobre mí, antes de que yo hubiese podido desembarazarme de mi tren de abrigo y se puso á estrujarme la cara y á frotarme con todas sus fuerzas, particularmente la nariz.

Me pareció de muy mal gusto la chanza, sobre todo con el tiempo que hacía; saqué un brazo fuera y le solté un puñetazo que le hizo rodar á diez varas.

Desgraciada ó felizmente para mí, dos paisanos que pasaban en ese momento, se me echaron encima, y á pesar de mis esfuerzos, lograron sujetarme por los brazos, mientras que el otro individuo, no dándose por agraviado, se precipitó de nuevo sobre mí con otro puñado de nieve.

Esta vez aprovechó la imposibilidad de defenderme, y recomenzó sus fricciones.

Pero si yo no tenía libres los brazos, la lengua sí la tenía, y creyéndome víctima de alguna equivocación pedí socorro con todas mis fuerzas.

Un oficial acudió y me preguntó en francés qué quería.

—¿Cómo! señor, exclamé haciendo el postrer esfuerzo por desembarazarme de mis tres hombres, los cuales, con el aire más tranquilo, siguieron su marcha, el uno hacia Newsky y los otros dos del lado del malecón inglés;—¿cómo! de modo que no vió usted lo que estos tunantes me hacían?

—¿Y qué le hacían á usted, pues?

—Me estrujaban la cara con nieve! ¿Acaso encuentra usted en eso una chanza de buen gusto, con el tiempo que hace?

—Pero, señor! prestaban á usted un servicio, me respondí mi interlocutor mirándome, como decimos acá los franceses, lo blanco de los ojos.

—¿Cómo así?

—Sin duda: Usted tenía helada la nariz.

—Misericordia! exclamé yo llevando la mano á la parte en peligro.

El oficial se sonrió.

—Es decir, señor, que sin este hombre.....

—Usted habría perdido la nariz, continuó el oficial frotándose la suya.

—Entonces, señor, permítame.....

Y eché á correr detrás de mi hombre, el cual, como el miedo es más ágil que el reconocimiento, creyó que yo quería acabar de acogerlo, y emprendió carrera, con tanta fuerza que yo no lo habría alcanzado si algunas personas al verlo huir perseguido por mí, no lo hubiesen tomado por un ladrón, y deteniéndole como á tal.

Cuando llegué, él hablaba con gran volubilidad, á fin de hacer comprender que no era culpable sino de exceso de filantropía.

Diez rublos que le di explicaron el caso.

Mi salvador, que era un pobre diablo, besó mis manos, y uno de los concurrentes, que hablaba francés, me excitó á tener en lo sucesivo más cuidado con mi nariz.

La invitación era inútil; durante el resto del paseo no la perdía de vista.

Estudios acerca de las corrientes del Atlántico

El servicio hidrográfico de los Estados Unidos ensaya actualmente un nuevo medio de determinar la velocidad y la dirección de las corrientes del Atlántico por medio de botellas más grandes que las empleadas hasta ahora. La nueva es larga y voluminosa, con un cuello largo y delgado. En la parte exterior está marcada con las letras H. O. (Hydrographic Office) y un número. El largo cuello de la botella la hace ocupar una posición vertical; y se espera que el color y la talla llamarán la atención.

El amor á los 84 años

Se habla mucho en el Condado de Madison (Kentucky) del matrimonio de un viejo de 84 años, el general Marcellus Clay, con una niña de 15, Dora Richardson, de extraordinaria belleza.

El anciano Marcellus tiene una propiedad en Wheeltrall y pasa como acaudalado en más de \$ 200.000. La muchacha, por el contrario, es de esas familias pobres que viven en las montañas de aquella región. El general la tomó á su servicio después de la muerte de la madre de ella acaecida por un accidente de ferrocarril. El general tiene dos hijos de su primer matrimonio: el uno llamado Brutus y la otra Mary; y á pesar de su edad conserva mucho vigor por no haber padecido de la más leve enfermedad, tanto que se enamoró locamente de la bonita joven que á la sazón era obsequiada por un gallardo mozo de nombre Toomey. El general no quiso darse por vencido; y triunfó al fin de su rival. La joven Dora fue cortejada hábilmente por el fino anciano, y acabó por prendarse de sus mostachos blancos.

Brutus y Mary, sus hijos, le hicieron encarnizada guerra para evitar tan desigual enlace y llegaron á tal punto sus gestiones en contra, que se pusieron de acuerdo con todos los clérigos y jueces de paz del condado para que se excusaran de autorizar enlace semejante. El asunto llegó á tener proporciones de gran acontecimiento, y hasta se llegaron á realizar apuestas de grandes sumas sobre si se casaría el anciano ó no. El general, después de muchos obstáculos y dificultades que le fueron opuestos por las más encumbradas personas de la localidad, herido en su orgullo, tomó á empeño su matrimonio como asunto de vida ó muerte, y logró al fin encontrar un juez de paz, de nombre Douglass, el cual fué á la casa del general en donde se efectuó el matrimonio. Lo que pasó después, no lo sabemos.

Muerta en un ascensor

En el almacén de modas de los señores Hilton, Hughes & C^a de New York, acaba de efectuarse un terrible accidente que ha costado la vida á una pobre joven.

Varias modistas empleadas allí, y autorizadas para hacer uso de los elevadores, se encontraron casualmente un poco atrasadas en la hora y todas querían hacer uso á la vez del ascensor. El empleado en ese servicio les advirtió que era de todo punto imposible subirlas á todas en una sola ascensión, y excitó á varias de ellas á salir de la caja.

Esto dió lugar á una disputa porque ninguna quería salir por temor de ser reprendida luego al llegar con retardo á su taller. Sin embargo, una de ellas, Katie Gillespie, que había sido de las primeras en llegar, decidió salir; pero en el momento en que ponía el pie fuera del ascensor, las otras oprimieron á Brown á quien desgraciadamente se le escapó de las manos la cuerda que servía de freno. El elevador, cargado más de lo regular, descendió. Katie cayó y murió con la cabeza comprimida de modo horroroso. Para colmo de desdicha el ascensor se atracó en la marcha y quedó suspenso á medio camino. Las demás jóvenes que se encontraron así aprisionadas y en inminente peligro, lanzaban gritos pavorosos, horrorizadas por la sangre de la pobre víctima que había inundado el recinto. Brown pudo recuperar la cuerda, pero no logró mover ya el ascensor. Fue necesario valerse de escalas para sacar de allí á las pobres jóvenes y á la infortunada Katie, cuya cabeza y cuerpo estaban espantosamente mutilados.

Katie Gillespie no tenía sino 19 años de edad, y era bonita y hermosa.

Muchas son las víctimas del trabajo pero cuando en ellas hay alguna mujer, joven y bella, el ánimo se conturbe más.

Idolos

Unos exploradores americanos han encontrado últimamente en Nuevo Méjico, veinte ídolos de piedra, tipos muy diferentes á los conocidos hasta ahora, aunque pertenecen, seguramente, á las antiguas razas aztecas. Tienen forma circular y están compuestos de discos de 6 á 15 pulgadas de diámetro. La parte superior del ídolo representa una figura humana de relieve; y la parte inferior, brazos rudimentarios en relieve también. Estas esculturas son de 6 siglos antes de la conquista de Méjico por Cortés.

Fuerzas motrices naturales

La *Street Railway Review*, de Chicago, señala algunas instalaciones muy interesantes que acaban de hacerse en South-Kakota (Estados Unidos), con el propósito de utilizar la fuerza motriz por pozos artesanos. Numerosas fuentes artificiales se han fundado ya para funcionar los molinos, y los dina-

mos para el alumbrado eléctrico; y se establecerán pronto otros más importantes para el servicio de los tranvías eléctricos.

El Polichinela

Cuatro niños, todos pequeños, hallábanse juntos alrededor de una estufa en donde el fuego no ardía ya. El padre, obrero infeliz, agotado por el trabajo y la bebida, horriblemente enflaquecido por la tisis pulmonar, yacía reclinado en su miserable lecho cubierto con una vieja manta sucia y roída en diferentes puntos. La madre, mujer dura y excesivamente severa, permanecía acurrucada sobre una tarima, de donde lanzaba frecuentes miradas de desagrado, ya sobre los pobres pequeñuelos que sentían hambre y frío, ya sobre el infeliz esposo próximo a la muerte. Tal era el cuadro que presentaba un miserable cuartucho, especie de chiribitil de esos muchos que se encuentran en los barrios populosos de París. El aspecto de las paredes, en otro tiempo revestidas de rico tapiz, era por demás sombrío; todo estaba cubierto ya de innumerables é innobles manchas dejadas por miserables generaciones.

Frente al lecho donde agonizaba el desgraciado padre velase una antigua cama en que los pobres niños, varones y hembras, pasaban la noche con intenso frío. En la mesa redonda hallábase una botella con agua y migajas de pan sobre un pedazo de papel periódico. Eso constituía el mueblaje de aquel infeliz hogar.

La nieve caía en abundancia, lo que no impedía el paso á los pregoneros que fuera gritaban: «relojes á 10 céntimos con cadenitas y anillos de seguridad.»

Era una mañana de año nuevo en que los expendedores ambulantes salían temprano en solicitud de los que tienen lista su bolsa de dinero. Y los infelices niños, cerrados entre sí para calentarse, permanecían mudos y silenciosos; pero una nueva voz exterior, de un granuja que pasaba, llegó á sus oídos con estas palabras: «pedir el juguete bailador, el juguete del año, el juguete de actualidad!» Como aquella voz de pregón inoportuna resonaba hiriente en el interior del miserable cuartucho, llegó á producir un pequeño rumor confuso entre los cuatro niños que se miraban con señalada ansiedad. El mayor de ellos tuvo al fin valor, y se aventuró á dirigir á su madre inmóvil las siguientes palabras entre tímido é imperioso: «*Mamá, danos un centavo siquiera para comprar un juguete.*» Rápida se levantó la madre y le contestó furiosa: «*Un centavo, arrápielo, si yo lo tuviera sería para comprarlos pan!*» Y lanzando horribles blasfemias iba y venía en el cuarto como una fiera enjaulada. «Ah! los ricos!»—murmuró entre dientes, y desaparecieron entre sus labios las últimas palabras.

El niño bajó la cabeza humildemente; los otros tres derramaron lágrimas silenciosas.

En el mismo instante sonaron dos golpes en la puerta. La madre que permanecía con la cabeza entre las manos, nada contestó; el padre dijo con voz doliente: «*entrad*»; y una ráfaga de aire perfumado obligó á la madre á levantar la cabeza. Una joven señora, envuelta en su capa de pieles, y cargada de grandes paquetes, entró en el pobre chiribitil, y acercándose á la mesa situó en ella los bultos que traía. La madre se puso de pie maquinalmente y su fisonomía tomó una expresión sombría.

¿Cómo lo habéis pasado desde el otro día? dijo la joven señora al pobre enfermo; y éste, meneando con lentitud su débil cabeza, murmuró las siguientes palabras: «*me marchó, señora marquesa!*»

—Oh no! de ningún modo! yo traigo vino de Burdeos que os reanimará, gruesa camisa de lana que hará disminuir la toz; y diciendo así deslizaba cada bulto mostrando al enfermo su contenido. El contestaba sólo «gracias»; y la esposa seguía en profundo silencio, mirando á la señora entre rencorosa y colérica como si ejercer la caridad fuera un insulto y una vergüenza el recibirla.

Pero hé aquí que la marquesa saca del último fío, primero una bomba, después un caballito de madera, luego un trompo, y por último un Polichinela! Los niños salieron aceleradamente de su rincón animando aquella escena sombría con gritos de júbilo; el más chico, que apenas caminaba, tendió sus manecitas á la marquesa que le alzó y le abrazó en el momento en que ya él oprimía entre sus brazos al lindo Polichinela.—Mamá! mamá! fue la exclamación del pobre niño!

La madre se acercó, y la marquesa le presentó su hijo. La rígida fisonomía de la infeliz mujer cambió de súbito; los labios de la madre se juntaron con los del niño; era la primera caricia que le prodigaba después de algunos años de miseria ¡y al fin prorrumpió en copioso llanto!

Si se supiera el valor que tiene en determinados casos un juguete de cuatro céntimos! Las

camisas, el pan, el dinero, constituyen en la ocasión la limosna para el cuerpo; y el Polichinela, dádiva del corazón, el delicado presente que va derecho al alma de la madre infeliz.

Las bestias medicinales

Rara evolución se viene operando en el arte de curar. No tardará mucho en llamarse *sistema antiguo* la aplicación de los remedios vegetales, pues poco á poco vienen tomando puésto preferente los remedios animales.

Como las enfermedades van en aumento, necesario es precaverse de sus malas consecuencias: y hay por fuerza que echar mano de las bestias no bastan las plantas.

Empezó Brown-Séquard por los conejitos, y tiempo ha que estos nos vienen prestando muy útiles servicios.

Roux tiene ya conquistado al caballo; y el Dr. Bigural, discípulo de Koch, acaba de descubrir el remedio contra la tisis sacándolo nada menos que de . . . las burras!

Todo es empezar.

Al fin vendremos á caer en la cuenta de que todo animal, como todo vegetal, posee virtudes medicinales, antidotos, por decirlo así, contra una peste particular.

Por analogía, ó por intuición, fácil es imaginarse cual puede ser el antidoto y su virtud contra una dolencia determinada. El bacilo de la girafa, por ejemplo, parece indicado contra los ataques apopléticos, pues que aquel animal tiene un cuello muy alto, esencial propiedad antiapoplética.

Para combatir la anemia, enfermedad del siglo, servirá el toro que nadie utiliza sino en los circos, en donde generalmente es él el inculcado.

La cebra puede tener virtudes muy apreciables contra el reumatismo, pues su reputación de ligera implica la ausencia completa de las dolencias reumáticas.

Los hombres flacos pueden tener ya la esperanza de engordar con una inoculación del bacilo del elefante.

El avestruz y el pautí servirán para curar y aun prevenir las dispepsias crónicas é indigestiones agudas.

Está fuera de toda duda que el bacilo de la salamandra hace maravillas en el tratamiento de las quemaduras.

Y aún tenemos mucho más; pero los eminentes bacteriologistas están ahí para recoger esas preciosas indicaciones. Ellos han trazado la vía; y estamos ya en élla marchando á paso de gigantes.

Antes de 50 años, de 20 quizá; probablemente en la exposición de 1900, el mundo animal estará del todo conquistado desde el punto de vista terapéutico. Cuadrúpedos, bípedos, acuáticos, anfibios, y todo bicho creado, servirá en provecho de nuestra especie inteligente, en el género medicinal.

Más todavía, obtendremos no sólo la curación de los males sino el provecho de ciertas aptitudes. El espíritu humano que viene en decadencia, recibirá sus mejoras, vendrá á ser reanimado, revivirá, por decirlo así, vivificado para siempre por el espíritu de las bestias!

Excavaciones en la América Central

Actualmente se hacen excavaciones en Guatemala que vienen dando resultados arqueológicos muy importantes, y de gran interés desde el punto de vista de la historia del arte, cuyos comienzos son bien poco conocidos.

En las excavaciones hechas á tres kilómetros, poco más ó menos, de Santiago, Amatitlán, al pie del Volcán de Agua, se ha encontrado una ciudad entera de una época prehistórica, completamente enterrada en una capa de ceniza y lava provenientes, sin duda, del mismo volcán.

Hé aquí el resultado obtenido que da una idea de la importancia del descubrimiento.

A la profundidad de m. 4.^{to} y m. 6, se ha encontrado platos, utensilios de diferentes especies, vasos, armas, vajillas de barro con cinceladuras finísimas y realzadas con vivos colores; y vasos de vidrio de gran delicadeza; y todos estos objetos en estado perfecto.

A mayor profundidad encontráse: un martillo, mazos, cuchillos, y otros objetos de sílex, todo de una factura elegante. También sacaron de las excavaciones muchas estatuas de ídolos, de piedra, extremadamente curiosas, entre las cuales había una que representaba un soldado acostado, esculpido en un bloque de basalto negro. En la cabeza llevaba este guerrero, uno como casco algo parecido á los peinados de los pretoros romanos. Los rasgos de la cara y de la barba eran obra de un verdadero artista, y tanto más notable, cuanto que los instrumentos encontrados por los exploradores, no eran sino martillos de sílex, tijeras, y otros relativamente groseros. También se hallaron collares, y dijes bellísimos,

perlas y turquesas; y una preciosa copa con inscripciones en colores tan brillantes que parecían acabados de salir de las manos del artista.

Según los arqueólogos más autorizados de aquella región, los indios que construyeron aquella ciudad y que dejaron tan interesantes vestigios de su civilización y alta cultura intelectual, se remontan á la edad de piedra; es decir, á la más lejana antigüedad prehistórica; opinión que se encuentra confirmada además por el hecho de que los raros esqueletos humanos hallados durante las excavaciones, tienen una talla de dos metros y trece centímetros, que es precisamente la que atribuyen los paleontologistas á los fósiles de esos períodos primitivos.

Una aventura en Hungría

Acaba de efectuarse en Buda-Pesth un hecho excepcional de sugestión hipnótica del cual se ocupan mucho en los círculos más importantes de la ciudad.

Un señor Nameth, muy rico propietario que había leído algunos libros y folletos referentes al hipnotismo y sus fenómenos milagrosos, tuvo la manía de querer presenciar una sesión hipnótica para persuadirse de sí se trataba de una superchería ó de un hecho real é irrefutable.

Habló de ello á su hija Ana, joven señorita, prometida del señor Samek, uno de los Abogados más distinguidos de la ciudad. Encantó la idea á la señorita Samek que á su vez expresó el deseo de asistir también á una de aquellas sesiones.

Días después, entabló la familia relaciones de amistad con el joven Dr. Klansberg quien después de haber obtenido su diploma en la Universidad de Buda-Pesth se había ido á París á estudiar por un año con el Dr. Charcot. El joven médico se hizo amigo íntimo de la familia Nameth, lo que no fue muy del agrado del novio de la niña, el Abogado Samek.

Una tarde recayó la conversación sobre el espiritismo, y el señor Nameth ratificó sus deseos de presenciar una de esas sesiones. El Dr. Klansberg observó que antes de todo se requería tener un buen medium.

—Oh! yo detesto los medium que se venden, dijo el señor Nameth; si no conozco la persona hipnotizada no habré de creer nada de cuanto diga.

—Nada es más fácil, replicó el doctor; permítame usted dormir á su hija que debe ser un medium excelente.

—¿Cómo puede usted decirlo? preguntó la joven.

—Los ojos de usted me lo indican, exclamó el Dr. Klansberg, fijando su mirada en la señorita Nameth.

El asunto fue motivo de larga discusión; el padre insistía y apoyaba la idea; el novio oponía resistencia completa protestando contra la ocurrencia de que se hiciesen experiencias tales con su amada y prometida; pero como la niña insistiera fué preciso ceder.

Dormida que fué, se le preguntó cuanto se quiso; se le ordenó que fuese un general en el campo de batalla, y maniobró correctamente como si en efecto lo fuese; se le dijo que se situase en New York, y habló con propiedad como si estuviese en el Parque Central. Se le trajo una papa, asegurándole que era un durazno, y se la comió con placer. Cuando la joven despertó, el Dr. Kausberg le ordenó que hiciese ciertas preguntas á su prometido, y obedeció; y luego, que saliese de la casa paterna á las 11 de la noche, y cumplió la orden al pie de la letra.

Desde ese día la joven Nameth se transformó completamente. Nada le interesaba excepto el hipnotismo. Pedía que se la durmiese todos los días, á lo que se oponía el señor Samek por temor de que se alterase la salud de la niña; pero ella protestaba diciendo que no se sentía bien sino cuando estaba dormida.

Su padre la dijo un día: «eso no puede continuar así; piensa que cuando estés casada, Samek no habrá de convenir en que el Dr. Klansberg penetre en su hogar.

—Casarme! precisamente de eso quería hablaros, papá,—dijo la joven.

—¿Qué quieres decir?

—Que es necesario romper el compromiso con Samek. No quiero casarme con él!

—Romper el compromiso! estás loca! Samek te ama, tú le quieres y el día de la boda se ha fijado ya.

—No importa! no quiero casarme con él!

Desde que el joven supo la extraña decisión de su prometida, quedó inconsolable; la amaba entrañablemente y la idea de pederla le enloquecía.

—Veamos, Ana, le dijo un día con los ojos llenos de lágrimas; cómo puedes tener la idea de romper conmigo? ¿No nos hemos prometido amarnos para toda la vida? Dime que estás dispuesta á casarte conmigo, yo te lo ruego!

—Nó, no quiero!

—¿Pero qué pasa? ¿Amas á otro quizás?

—Nó, á nadie.

—Pues entonces?

—No quiero!

Samek confió su inmenso dolor á uno de sus colegas y amigos del lugar. Este, al conocer todos los detalles del caso, dijo á Samek:

—Pero, querido, la cosa es evidente: el Doctor Kiansberg está enamorado de tu prometida, y seguro de no poderla obtener, la ha sugestionado ordenándole que rehusé casarse contigo.

—Pero es una infamia!

—Es posible; pero es un hecho lo que te digo, sin duda alguna.

Los dos amigos decidieron ir juntos á encontrar al Doctor y amenazarlo con un proceso y aun provocarlo á duelo si no obtenían de él la curación de Ana á cualquier precio; y en la mañana siguiente, muy temprano, se fueron á la casa del Doctor. Este no tardó mucho en confesar que amaba á la joven y la sugestión de que era víctima aquélla; y al fin cedió á las amenazas de Samek y de su amigo, prometiendo, bajo su palabra, libertar á la niña.

Lo cumplió así. Ana no está ya sugestionada y declara estar dispuesta á casarse con Samek, pero los médicos se oponen al matrimonio porque la niña no es ni su sombra; y su sistema nervioso ha recibido una terrible sacudida. Su salud está completamente alterada, y la curación es poco menos que imposible.

El señor Nameth ha pagado á muy alto precio la curiosidad y el deseo de presenciar las experiencias del hipnotismo.

Los tranvías-ambulancias

San Luis fue la primera ciudad de los Estados Unidos que estableció diferentes servicios públicos en los tranvías, además del tráfico de pasajeros. Hace cinco años que el Administrador de correos de esa ciudad organizó la distribución de cartas y bultos postales por medio de los tranvías; y va para tres años que se emplean allí los coches eléctricos para el servicio de mensajeros.

Ultimamente se han puesto en práctica los tranvías-ambulancias, arreglados como las salas de hospitales, con camas, mesas y sillas; de modo que los enfermos que se encuentren en las calles pueden recibir en esos carros, á que son trasladados, los mismos cuidados que en un hospital; y lo que es más extraordinario: pueden hacerse en los coches, en casos urgentes, operaciones quirúrgicas. Dos médicos permanecen de guardia en cada uno de esos tranvías.

Cuatro niños quemados vivos

La casa del reverendo Ross Taylor, hijo del Obispo y misionero metodista William Taylor, situada en South Nyack, New York, ha sido destruida hace poco por un horroroso incendio en que perecieron cuatro niños, y recibieron heridas graves muchas personas.

La señora Taylor despertó como á las cuatro y media de la madrugada por el olor del humo, y llamó á su marido. Todo el interior de la casa ardía ya, por lo que no pudieron los padres ni intentar siquiera salvar á sus niños, pues que el fuego apenas les dió tiempo de salvarse vestidos como estaban en traje de cama, quedando siempre gravemente quemados.

Dos de los niños que estaban en el segundo piso, despertaron por los gritos de la madre y se tiraron por una ventana quedando horriblemente maltratados en la caída. Los otros cuatro de 5 á 11 años de edad, que estaban en el primer piso, fueron carbonizados por las llamas. Todos los demás habitantes de la casa, gravemente heridos y quemados, fueron trasportados al hospital.

Las cenizas de los cuatro niños fueron puestas en una sola urna, y depositadas en el cementerio después de efectuadas las ceremonias fúnebres en el templo metodista "San Paúl" ante un inmenso concurso de la población de Nyack.

La Libertad

El escultor norteamericano John Donoghue acaba de hacer una estatua de la Libertad, de dimensiones colosales, que se exhibe actualmente en Brooklyn. Para transportarla al lugar donde se encuentra ha sido necesario cortarla en 11 secciones y embarcarla en buque especial que fue enviado de Nueva York. Tiene 22,50 metros de altura. Los brazos 2,50 metros de circunferencia, los pies 1,65 de largo; el pulgar del pie es un poco más grande que la cabeza de un hombre. Para reproducirla en bronce el artista ha estimado los gastos en \$ 200.000. El peso total de la estatua es de 40 toneladas.

Ecos curiosos

Uno de los ecos más notables del mundo, por ser á la vez artificial y natural, es el que produce el puente elevado que se construyó, hace algunos años, en el paso de Menai del país de Gales. Si se da un golpe con un martillo sobre el macho del estribo, el sonido no sólo repercute por el del otro extremo que se halla á la distancia de 173 metros, sino también por todas las piezas que sostienen el tablero; y en el agua que repite la sucesión de choques debajo del puente. Cada martillazo se repercute á razón de cinco ecos, perfectamente distintos, por segundo. El efecto producido es así como un trino metálico, sonoro y estridente.

El Castillo de Simoneta, á tres kilómetros de Milán, posee un curioso eco que repite, hasta sesenta veces, la detonación de un arma de fuego, aunque la atmósfera esté brumosa y desfavorable á las experiencias.

En el Sussex, cerca de la iglesia de Shipley, se encuentra otro eco, muy particular, que pronuncia con toda claridad frases de diez y ocho y aun de veinte sílabas.

Y en el Panteón de París, un bastón que caiga en el pavimento produce el efecto de un tiro de fusil.

La Exposición de Baltimore

Se ha publicado ya el prospecto de la Exposición que se trata de llevar á cabo en Baltimore el año de 1897, y cuyo costo será de \$ 5.000.000. Ocupará un espacio de 300 acres de extensión, que llenarán catorce vastos edificios y muchos más de menor capacidad, dos fuentes eléctricas, una torre alta con un reloj eléctrico. El costo de los edificios y preparación del terreno está fijado en \$ 2.400.000.

Jack el estrangulador

Parece que Yack, el destripador de Londres, tiene un rival.

Al nuevo y famoso asesino, le gustan más las servilletas para ejercer su extraño oficio.

Viva sensación ha causado en Denver (Colorado) el asesinato de una joven japonesa Kiku Oyama, y sucesivamente los de Lena Tapper y María Cartansort todas estranguladas con dos servilletas enrolladas en el cuello.

Después de esas extrañas muertes, la policía estableció en el barrio en donde se habían efectuado, una vigilancia especial y constante.

Un día hubo gran alarma á consecuencia de unos gritos agudos que se oían en una casa habitada por una joven de nombre María Andrews. La policía acudió prontamente y encontró á la pobre mujer casi estrangulada por una servilleta á manos de un italiano quien se ha negado á dar su nombre.

Naturalmente que el tal fue preso, y resulta que es el autor de las estrangulaciones de Kika Oyama, Lena Tapper, y María Cartansort.

Edison

Este señor estudia el problema industrial más interesante de nuestro siglo: el modo de obtener electricidad directamente del carbón. Si tiene buen éxito revolucionará las industrias. Las máquinas de vapor serán relegadas á los museos, y cesará el desperdicio de energía que acompaña al uso del vapor. Muchos hombres de talento trabajan en esta investigación.

Traavía eléctrica

Se trata de establecer un tranvía eléctrico por cable aéreo entre Nueva York y Filadelfia, puntos en que existen tres ferrocarriles. Será el más largo del mundo, pues tendrá un desarrollo de 150 kilómetros. La compañía utilizará unos 100 kilómetros de línea ya construídos, y espera hacer buen negocio con un capital de 10 millones de dólares, porque cuenta con una importante caída de agua, servirá puntos intermedios que hoy no están servidos, y hará una tarifa inferior á la de los ferrocarriles.

Los perfumes y las mujeres

El Doctor Sampson, inglés, perfumista, supone que los perfumes tienen una influencia muy determinada y variable en el carácter de la mujer. Asegura que después de haber experimentado con toda clase de perfumes durante veinte años, en más de doscientas señoritas, puede hoy definir con toda exactitud el efecto moral de cada perfume:

El almizole activa la sensibilidad en la mujer.

El benjuí la hace delirante.

El opoponax la enloquece; el geranio las provoca animosidad y valentía.

La influencia del perfume de la rosa en las jóvenes sumisas y moderadas, es fatal, pues las convierte en altaneras y querrellosas.

El tipo criminal

En la Revista Internacional número 10, vemos publicado un notable estudio de César Lombroso, acerca de la psiquiatría y antropología criminal.

Crée Lombroso que sí existe el tipo criminal; y dice que es muy interesante ver cómo los mismos que lo niegan, cuando publican el fruto de sus observaciones, demuestran con ellas, claramente y sin quererlo, la existencia de aquél. Cita muchos autores, entre los cuales mencionaremos algunos, con los detalles del caso:

Drago, de Buenos Aires, en su libro *Los hombres de presa* describe á un criminal de nombre Castro Rodríguez, sacerdote católico, convertido luego á la Iglesia metodista, reintegrado después en su primera investidura sacerdotal, y cura de una parroquia de Buenos Aires. Dice que el tal Rodríguez mató á su mujer y á su hija de 10 años, para robarlas; que llevado ante los jueces relató el homicidio con espantosa serenidad é inaudito lujo de detalles, representando él mismo la actitud de las víctimas, y terminando por exclamar: "ah! si la atropina hubiese producido todos sus efectos no estaría yo preso." Ese asesino, dice el autor, tenía desarrollados los senos frontales, la frente deprimida hacia atrás, y el cráneo asimétrico.

El mismo Drago relata que Luis Castruccio envenenó á un sujeto y lo asfixió luego al verte en la agonía, para despacharle más pronto; y que en las declaraciones dijo: "le maté como Oteló á Desdémona: la muerte de un hombre es cuestión de un momento."

Y el tal Castruccio tenía el tipo criminal: traquealía exagerada, senos frontales y mandíbulas muy grandes.

Corré, otro autor, describe 105 criminales entre los cuales hay 66 con fisonomías desagradables, asimétricas, brutales.

Havelock Ellis, en su libro *The criminal man*, presenta los retratos de 36 criminales, en su mayor parte ladrones, entre los cuales se observa que 25 reúnen seis caracteres degenerativos; en especial, deformaciones de los cráneos, senos frontales prominentes, mandíbulas desproporcionadas, prognatismo, arcos zigomáticos salientes, gran depresión del arranque de la nariz, pómulos grandes, orejas deformadas y fisonomía cretina.

Macé, en su obra "Mon Musée criminel," presenta bocetos de muchos jóvenes criminales en los cuales se observa anomalías anatómicas, caracteres degenerativos. Los apodos con que eran nombrados demostraban el tipo: *Hocico de sollo*, *Molde de mono*, *Barba escurrida*, *Pico de candil*, &c., &c. Uno de ellos dijo en pleno tribunal, en el juicio que se le seguía por haber ahogado á una niña de 12 años: "la tonta no quiso querermé y la eché al agua."

Bataille, en su obra *Causas criminelles et mondaínes*, señala á un tal Danga, ocho veces asesino, que tiene el mirar fijo y frío, y en extremo voluminoso la mandíbula inferior; y á Geomey, también asesino, que es hijo de madre cleptómana, con dos tíos epilécticos.

Solari, de Buenos Aires, en su estudio "De generación y Crimen," presenta nueve retratos de criminales entre los cuales hay cinco con tipo marcadísimo. Un criminal, pequeño, flaco, huesudo, que no tuvo nunca más pasión que la caza furtiva, llegó á cumplir 15 condenas todas por hurto. Era de frente corta, deprimida hacia atrás, labios delgados, ojos chicos y profundos, muy hundidos, nariz aguda y encorvada hacia una boca sin dientes; en fin, una cara exactamente igual á la de un ave de rapiña. Claro es que ese tipo nació predestinado para el oficio.

Laurente, en su libro "Les Habitués de prisons" describe un criminal que tenía pasión por las agresiones nocturnas. Este, huido de la casa paterna, erraba ambulante de día por las calles, y de noche era partidario del dios alcohol. Tres veces fue condenado por hurto; cuatro por querellas con su querida; otra por haber robado á su padre é intentado estrangularlo después. Este malvado decía que por 4 pesetas no vacilaría en matar á un burgués. Errante por las murallas, de noche, llegó á matar á seis personas. Vendía á un compañero por un vaso de vino. Bailó una vez con sus compañeros alrededor de varias víctimas suyas, en cuyas heridas había puesto las velas para alumbrar la fiesta. Pues ese hombre tenía la cara precisamente de fiera.

El Doctor Gosse dice que en sus experimentos ha encontrado en los criminales deformaciones del cráneo; y entre ellas las más frecuentes: frente aplanada, deprimida hacia atrás, cráneo cuadrangular y arriba en figura de pilón; y en otros muchos: desarrollo exagerado de ambas protuberancias frontales. Dice el mismo Gosse, respecto á las degeneraciones anatómicas y morfológicas, que en la mayor parte de los delincuentes ha encontrado signos de degeneración física manifestados en diferentes órganos indistintamente, como el cráneo, la nariz, las orejas, las mandíbulas, los pies.

Laurent en su descripción de criminales cita un tipo completo: ladrón de aves de corral, que desde niño padeció de convulsiones, y que cumplió muchas condenas todas por robo de gallinas y pollos. Aseguraba que una fuerza invencible le impulsaba al robo de aves: "todas las noches ando con los pollos metidos en la cabeza, y necesito ejecutar el robo para recobrar el sosiego." Este individuo presentaba una anestesia casi completa de la piel y de los demás sentidos.

Laurent al terminar sus observaciones agrega: "No hay un tipo del delincuente; no hay más que tipos criminales, con rasgos más ó menos característicos pero de ninguna manera específicos."

Lombroso dice que son muchos los nuevos tipos criminales, y los describe bajo los títulos siguientes: "El vagabundo nato," "Imbéciles vagabundos," "El tipo afeminado," "El espía nato," "El genio delincuente nato," "El loco moral y delincuente."

Corazas invulnerables

M. Loris, tirador americano, acaba de exhibir en París una coraza de la forma de una pechera, completamente invulnerable; y se han hecho serias experiencias delante de testigos competentes. Los armeros Gastine, Renette y Guinard llevaron fusiles de diferentes modelos, y la coraza no fue dañada absolutamente por ninguno de los repetidos tiros que se le hicieron.



Esta coraza es una seria invención que resiste á las balas de las armas modernas animadas de una velocidad inicial de 610 á 630 metros por segundo.

Los resultados obtenidos son muy notables, no obstante que con esa coraza se resguarda solo el pecho del soldado.

El costo de ese peto no será mayor de 5 francos.

AGRICULTURA

DESIGUALDAD DE LAS COSECHAS DE LOS ÁRBOLES FRUTALES

Se ha observado, sin que haya podido averiguarse la causa, que los árboles frutales dan en ciertos años cosecha en abundancia, mientras que en otros no rinden al agricultor fruto alguno. Se da también el caso de existir cierta alternativa entre las buenas y malas cosechas. Estas anomalías no tienen explicación fácil; pero conviene no perder de vista la circunstancia de que con un año de antelación se forman los brotes floríferos, es decir, que aparecen cuando el árbol está cargado de fruto y requiere la mayor suma de nutrición para que los frutos que lleva puedan adquirir su completa madurez. El árbol, por consiguiente, se halla entonces sometido á un trabajo doble, cual es la madurez perfecta de los frutos que ya tiene y la formación de nuevos brotes. Si por cualquier motivo la alimentación del árbol fuere incompleta, la formación de los brotes se dificulta, y por regla general, se anula la cosecha del año próximo. Pero ya entonces el árbol llevará la suficiente cantidad de elementos de nutrición para producir en el tiempo natural, es decir, al año siguiente, brotes nuevos. Esto mismo indica ya el modo de combatir tales intermitencias, el cual consiste en fertilizar á menudo los árboles frutales. En Alemania esta práctica ha dado los mejores resultados, pues se ha logrado con su observancia la producción anual de frutos en árboles que venían dando cosechas irregulares; los frutos logrados son, además, más bellos y sabrosos.

VIBRACIONES

[PARA EL COJO ILUSTRADO]

Deslumbradora de hermosura y gracia
En el atrio del templo apareció,
Y todos á su paso se inclinaron,
Menos yo.

Como enjambre de inquietas mariposas
Volaron los elogios en redor,
Un homenaje le rindieron todos,
Menos yo.

Y tranquilo después, indiferente,
A su morada cada cual volvió,
E indiferentes viven y tranquilos
Todos ay! menos yo! . . .

FABIO F. FIALLO.

[Dominicano.]

LA OPOSICION

—Caballero, una palabra.
—Soy todo oídos, señor mío.
—Es usted el de unos artículos de A. Guijón?
—Soy A. Guijón el de unos artículos.
—Me permite usted que le haga una pregunta?
—Le permito á usted que me haga la tercera, con tal de que no sea indiscreta.
—Porqué no escribe usted sobre política?
—Si tuviera más confianza con usted, le diría: porque no quiero! Los amigos tienen derecho á esas franquezas. Pero como no somos íntimos, ni mucho menos, le contestaré: porque no entiendo jota de política.
—Pues, hijo, si entendiera usted haría muy mal en escribir. La cosa no tendría objeto.
Usted es joven y no está en el secreto. Me ha sido usted simpático y voy á ponerle en camino de hacer fortuna.

Me explico.

Si es usted hombre de convicciones, de principios, expondrá siempre sus ideas con moderación, respetará usted las ideas ajenas y aplaudirá las buenas medidas que tome el Gobierno, sin dejar por eso de poner de manifiesto los errores en que aquél incurra; pero en todo caso se descubrirá en usted al hombre sensato y patriota, que quiere prestar de buena fe su contingente para la magna obra de reconstitución del país.

Málsimo! Detestablemente se maneja usted si tal senda toma.

Qué fiasco haría usted!

Oiga y siga mi consejo.

Métase usted de cabeza en la oposición sistemática. Censure usted, censure siempre, todo lo que vea, todo lo que digan, todo lo que hagan los demás. Bien entendido, cuando distinga en acción la mano del Gobierno.

Se presenta un contratista con un gran proyecto que traerá enormes beneficios á la Nación?

Usted no dice esta boca es mía. Calla usted hasta saber si dicho contratista cuenta con el apoyo oficial. Cuenta con él? Pues llegó el momento de soltar la lengua ó dejar correr la pluma.

Si usted no sabe escribir, fabrica un editorial de primer orden, que encaja usted en algún periódico de mucha circulación.

De seguro que campearán en su editorial algunos disparates piramidales. Mejor! La oposición dirá: qué talento! aquella intención! aquella frase oscura con sus gotitas de veneno, eh! . . .

En seguida de haber dicho que la negociación es funesta, que la empresa es fatal, que nuestros abuelos se avergonzarían si nos miraran así, tan cínicos, tan especuladores, en seguida, digo, se ataca al contratista en lo privado, se le busca en su hogar, se le disparan sátiras desde la crónica de algún diario, de paso se lanza una zafeta envenenada al Ministro y se adula un poco al Presidente de la República y al Gobernador.

Esto último es indispensable para tener cubierta la retaguardia.

Usted me dirá que no siempre hay un contratista á quien atacar. No importa. Se busca otro tema.

Cuando llueve se le echa encima el barro de las calles al Gobierno. No hay policía, no se atiende al aseo de la población.

La higiene, las fiebres, los microbios! . . .

Hace calor excesivo? El Gobierno permite que el polvo nos ahogue, que los perros rabiosos nos muerdan. Inoculación, contagio, Pasteur, hospital! . . .

Un suizo mató, por celos, á un hijo del país? El Gobierno con sus ruinosos negociados de inmigración pisotea los sacratísimos derechos del pueblo.

Miseria, atropellos, salchichas, Amer Picón, fraude! . . .

Llegan tres curas extranjeros, porque en los barcos viaja todo el que paga su pasaje, y aquí entra todo el que cabe. A la carga! El Gobierno es clerical, nos condena á los horrores del fanatismo.

Inquisición, sacristía, cera, teocracia, sotas! . . .

Ha comprendido usted, querido? Le ha tomado usted el peso al nuevo sistema de política especulativa?

—Sí. . . me hago cargo.

—Pues, hasta la vista y mucha mano izquierda! El consejero se fué y yo me dije: á mí no me la vende como nueva.

Hace rato ya que Adán la estrenó en el Paraíso. Se rebeló contra el Poder constituido, sólo porque en el inmenso huerto había una fruta vedada.

Prohibición, manzana, tiranía, serpiente, arbitrariedad! . . .

Aquello le costó la expulsión del Paraíso. Bien merecido!

Rebelarse contra un Gobierno modelo sólo por una fruta vedada!

Háse visto oposición!

A. GUIJON.

Diciembre de 1894.

NUESTROS GRABADOS

Los encargados del Poder Ejecutivo

En lugar correspondiente encontrarán los lectores la noticia relativa á esta galería de los ciudadanos que han ejercido la Presidencia de la República interinamente, desde la separación de Venezuela como Estado de la Gran Colombia en 1830. A cuarenta asciende el número de retratos que publicamos, teniendo en cuenta que algunos de los Vice-Presidentes, Designados, Consejeros, Ministros ó Jefes de revolución que figuran en el cuadro han ejercido el Poder dos y tres veces en distintas ocasiones.

Luz eléctrica

SALÓN DE LAS CALDERAS

En la calle oeste 14 está instalada la Estación Central de la luz eléctrica.

El edificio es de mampostería, con techo de hierro galvanizado; á su entrada, á la derecha, se encuentra la sala-almacén en que se reservan gases, registradores, carbones, alambres y todos los elementos de reposición y de instalaciones.

Al lado de esta sala se ha construido el *Salón de Máquinas* cuyo grabado publicamos: hacia la puerta que se ve á la izquierda figuran tres de los cinco dinamos destinados á producir la luz incandescente para las instalaciones particulares y la luz de arco para las plazas y vías públicas. Esta última luz podría presentar las titilaciones que hasta ahora se han considerado como su inconveniente, pero este ha sido salvado por medio de un mecanismo regulador adaptado al dinamo correspondiente y que conserva siempre fija la luz.

Contra la pared divisoria del almacén se ha instalado el tablero conmutador, con todos sus accesorios, para-rayos, medidores, cambiadores, amperímetros, etc.

Todos los alambres de estos aparatos con que pudiera tropezarse al paso están fuertemente aislados, de igual modo que los aparatos mismos, de suerte que trabajando el operario con un grueso guante de gutta-percha desaparece todo peligro de choques y conmociones.

A este departamento se le ha dejado un espacio de iguales dimensiones al que ocupan las máquinas actuales, para el caso de que sea necesario hacer otra instalación.

SALA DE LAS CALDERAS

Este departamento sigue al descrito arriba: contiene dos grandes calderas colocadas en un mismo cuerpo de ladrillos refractarios.

Estas calderas son de la fábrica Babcock & Wilcox, del sistema llamado de "tubos de agua;" generan el vapor de modo inverso al de las calderas comunes en que el agua rodea á los tubos y el fuego pasa por dentro de ellos.

Los residuos de la combustión se escapan por una chimenea de hierro de una altura de M. 29,50, comunicada con las calderas por intermedio de la *caja de humo*, provista de un regulador que automáticamente cierra ó abre las puertas que dan salida á los gases, pudiendo así debilitarse ó reforzarse la presión del vapor generado.

En la parte inferior del grabado, hacia la izquierda, aparecen dos tubos acodillados que á las calderas traen agua de una cisterna construída en el fondo del edificio en previsión de que falte aquel elemento en la tubería de la ciudad.

Nos parece innecesario insistir sobre la importancia de esta empresa y acerca de los esfuerzos de todo género que han tenido que hacer los socios para realizarla.

Aprovechamos esta oportunidad para presentar nuestras felicitaciones más sinceras á nuestro amigo el señor Eduardo M. Díaz, Gerente activo y entendido de la Compañía y al señor Carlos G. Palacios á cuyo cargo estuvo la introducción de las maquinarias, aparatos y útiles indispensables, todo de lo más perfeccionado que en el ramo se produce.

Los aguinaldos de pascua de 1894

De pascuas, esto es, de francas alegrías están en este mes todos los que se prometen ventura en el año que se aproxima: las sonoridades de las músicas heroicas ceden el paso al ritmo melodioso del cantar de Navidad, del *aguinaldo* tradicional, y los corazones que rinden culto de amor á la inocente y tierna costumbre que alegró el hogar, reprimen los suspiros penosos que arrancan las amarguras y las desesperanzas de tantos días, para entonar en las horas de placidez que regalan las brisas de diciembre la dulce endecha del fervor sencillo.

La Virgen y el niño Jesús

Conmemora la Cristiandad en este mes el nacimiento de Jesús y creemos oportuno ofrecer á nuestros suscriptores el cuadro que representa al Dios-Niño y á su Santa Madre, en uno de los momentos de aquellos primeros días de evangélicas ternuras, cuando ya se cernía sobre las desolaciones y las angustias de la sociedad pagana el espíritu de redención, de confraternidad y de paz.

Nuestro grabado representa una escena de los primeros tiempos de las promesas divinas empezadas á cumplir, precisamente en el mismo suelo en que se había fundado el poder terrenal más extenso y abrumador que conociera la autigüedad.

Compañía de Zarzuela

SEÑORITA ARACELI D'APONTE, PRIMERA TIPLE

Puerto Rico y España se disputan la nacionalidad de la notable y distinguida artista: compatriota la llaman los hijos de la Antilla; y sevillana es para los peninsulares.

No por el alegato de su cuna importa menos tributarle homenaje de justicia á sus cualidades y á sus méritos. Discípula del Conservatorio de Madrid, hace su estreno en el Teatro Real, cantando *Gioconda*, en 1889. Alumna de la Escuela Nacional de Música, es laureada ante el Tribunal de exámenes de canto.

Aida, Hernani, Fausto, Oteló, Cavallería Rusticana, hánle dado renombre merecido que la hacen figura de nota en la escena lírica y dramática.

Ha viajado por España, Italia, las Antillas, Guatemala, Nueva York, trabajando en la mayor parte de los teatros que ha visitado, sosteniendo en obras de prueba su fama ya indiscutible.

Complácnese aplaudir á la distinguida dama por sus triunfos artísticos.

Música

¿Quién no conoce la popularidad de *Strauss* como compositor de música de baile? Después de *Lanner*, él ha sido el afortunado creador del valse moderno, en el cual ha prodigado una riqueza de ritmos, una abundancia de melodías, que sus temas han servido para la composición de una opereta titulada *La Guerra alegre*. El mismo se ha constituido en intérprete de sus obras, organizando y dirigiendo la orquesta que las ha popularizado; y, desde Viena hasta Nueva York, á la cabeza de su artística legión, la fortuna le ha sonreído y donde quiera su nombre es celebrado.

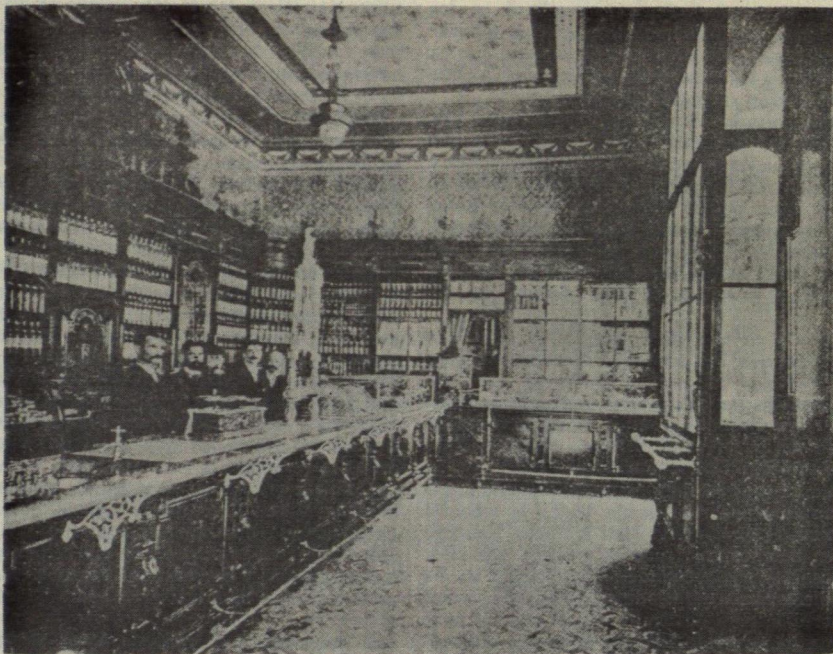
Como modelos de gracia y seductora originalidad han conservado su primitiva boga *El Danubio Azul, Telegrama, Las Rosas del Sur* y muchos otros vales que se tocan siempre con delicia y obtienen la predilección de los amantes de Terpsícore.

El que ofrecemos hoy es escrito en Viena por Johann Strauss; es autógrafo y está firmado de su puño y letra, como lo verán en el grabado nuestros suscriptores.

También publicamos hoy el valse del señor José J. Montero titulado "San Lorenzo" y que está edificado por su autor al señor Lorenzo de Montemayor.

La Colonial

Esta es una de las buenas confiterías de Caracas.—El grabado que damos hoy es copia de fotografía tomada en el salón para caballeros.



SALÓN PARA CABALLEROS. — Confitería La Colonial

LA POESÍA LÍRICA EN VENEZUELA

ESTUDIO SOBRE SU PROGRESO Y ESTADO ACTUAL

Continuación

III

La exageración pide esfuerzos y, como es natural, tras ellos viene la fatiga, en la misma forma que siguen á ésta el reposo y la calma. El romanticismo, en fuerza de esa ley, terminó por hacerse más sereno y razonable: sus prosélitos tuvieron ocasión de observar que no dejaba de haber buena copia de bellezas en las obras clásicas; y de ahí el feliz eclecticismo á que se aspiró generalmente en seguida: las ideas se depuraron, la forma se hizo más y más correcta y el lenguaje acriolló su propiedad y concisión. Por esto, José Antonio Calcaño, Heraclio Guardia, Francisco Guaicaipuro Pardo y José Ramón Yepes, que habían hecho sus primeras armas entre los románticos, aparecen luego poetas comparables á los mejores de la madre patria, y en modo alguno indignos de figurar al lado de Don Andrés Bello. Acaso no eclipsados por la fecundidad ó la brillantez de éstos; pero sí, no tan leídos ni tan famosos florecen contemporáneamente: Eloy Escobar, Félix Soubllette, Aristides Calcaño, Lisandro Ruedas, José María Salazar, Pedro José Hernández, Jesús María Morales Marcano, Gerónimo Blanco, José Antonio Pérez Coronado, Amenodoro Urdaneta, Ramón Ignacio Montes, Norberto Betancourt, Cecilio Acosta y Francisco Aranda y Ponte, estos dos últimos más afectos á la prosa y con más holgura y acierto en ella.

Juan Vicente Camacho, que también figuró en esta época, fué un notable poeta que se hizo de gran renombre, especialmente como humorista, senda pisada también con bastante acierto por el Dr. Jesús María Sistiaga, cuyas fábulas aun son leídas con bastante agrado.

Tengo que colocar también en esta época á Luis C. Calcaño y Domingo N. Martínez, que desaparecieron cuando la fama comenzaba á lisongearlos; á José María González que escribía leyenditas leídas con placer y solicitud; á Enrique Álvarez Ibarra poeta tierno y sencillo que hace amables las selvas y el bosque de su residencia; á Felipe Esteves dotado de una maravillosa facilidad para la versificación, en especial si aso-

nantada; á Ricardo O. Limardo, que limita al hogar sus sentidas inspiraciones, al erudito José María Núñez de Cáceres, autor fecundísimo que aun vive para deleite y provecho intelectual de cuantos le tratan y logran su intimidad, y finalmente á los maracaiberos José de Jesús Villasmil y Víctor R. Afiez Casas.

IV

La poesía es de suyo estacionaria: llegada á la perfección convencional que el arte puede hacerle adquirir, el tiempo discurre sin traerle más alteraciones que las adjetivas inspiradas por la diversa índole que posea ó la manera de ver que tenga cada cual. Así se explica cómo, desde Homero hasta nuestros días, haya podido subsistir entre los poetas del mundo culto esa eterna apelación al simbolismo pagano, conocida con el nombre de clasicismo, y cómo, desde que Víctor Hugo, rompiendo con ella, exaltó las ideas y fantasías románticas seguimos todos mendigando de él, ora los asuntos, ora las formas, ora la violencia de las expresiones y tropos. No es, pues, sino harto natural que el período que va á ocuparnos aparezca como una mera continuación del anterior.

Preséntanse desde luego, ya poseídos de estro valiente y haciendo gala de muy buenos estudios ya dotados de singular gracia y blandísima filosofía Ildefonso Vásquez, Vicente Coronado, Jacinto Gutiérrez Coll, Marco Antonio Saluzzo, Julio Calcaño, Ermelindo Rivodó, Domingo S. Ramos, Diego Jugo Ramírez, Domingo R. Hernández, Pablo José Arocha, y Manuel María Fernández quien de paso sea dicho siega mejores lauros en obras de buen humor y gracejo que en las de más elevación y estudio.

Ni puede prescindirse de nombrar inmediatamente con loa y aplauso á Simón Calcaño, Juan José I. Rodríguez, José Antonio Carrillo y Navas, Aristides Garbiras, José Suárez Luzardo, Apálico Sánchez, Manuel María Silva y Federico Arroyal, quienes nos han legado muy bellas y simpáticas producciones.

Manuel María Ramos, Francisco Antonio Silva, Luis F. García Reverón, Eduardo Pérez, Joaquín Quintero, Manuel de Jesús Corrales, José María Ortega Martínez, Simón A. Escobar, Manuel María Bermúdez, Francisco Tosta García, Vicente A. Rendón, Juan Vicente Mendible, Epifanio Manrique, Julio Guadalajara, Nicolás G. Ponce, Arbonio Pérez, é Ildefonso Meserón y Aranda bien por la poca fecundidad con que

aparecen los unos, bien, porque el estro no se remonta con toda holgura y amplitud en los otros, tienen que incluirse entre aquellos apreciadísimos poetas menores (*Poetae minores*) que ya los Griegos y los Romanos entregaron á la fama con reputación de bellos ingenios.

Como avergonzados de que se les tome por soñadores ó faltos de ocupación han cubierto con un espeso manto de modestia sus producciones y su ingenio tres integérrimos hombres, llenos de saber y buen gusto. Mal que haya de pesar á los dos que aún viven quiero estampar aquí, para honra y regocijo de la patria, los nombres de los Doctores Ramón Montilla Troanes, Pedro José Coronado y José Manuel de los Ríos.

Hallando algunas veces estrecha la prosa á la inspiración que los domina, Francisco de Sales Pérez y Rafael Hernández Gutiérrez han tendido también las alas y cernidoses deliciosamente en los cielos de la poesía. Igual cosa podría decirse del Dr. Andrés Antonio Silva, escritor de costumbres bien conocido.

Y no, porque sea hoy poderoso y pueda luego atribuírseme una ruin lisonja, tendré la cobardía de callar el nombre de José Antonio Velutini, que en tiempos casi remotos, en que la política no absorbía sus facultades, solía enviar á los periódicos versos dignos de estimación y aplauso. Por fortuna, para acabar de vencer mis escrúpulos, me ha ocurrido á la par el de otro político, hoy en desgracia, poeta siempre levantado y brillante: creo con esto haber nombrado ya al señor Marco A. Silva Gandolphi.

V

Según va progresando materialmente la República se nota que aumenta, como es natural, el número de los talentos, y que se ensancha el espacio en que se producen y brillan. La imprenta, que ha dejado de ser el monopolio de Caracas y las otras capitales, necesitando pábulo, estimula los esfuerzos y promete, si no ya provecho, gloria y aplausos á cuantos la ocupen.

No es tampoco la inclinación menos vehemente en la juventud la que inspiran los tipos, dispensadores de notoriedad y brillo. Quién, que sepa leer, no ha deseado á los 18 años oírse llamar autor y verse aplaudido como tal? Sumado este anhelo á la florecencia de las nobles pasiones que guarda el corazón, se comprende que la poesía ha debido ganar adeptos en una juventud, cuya alcurnia, como dejo dicho, predestina inexorablemente á su cultivo.

Y así aconteció. Venezuela en esa época puede vanagloriarse de poseer á Juan Antonio Pérez Bonalde, Manuel Fombona Palacios, Miguel Sánchez Pesquera, Jesús María Monasterios Velázquez, Manuel María Bermúdez Avila, Maximiliano Iturbe, los dos Tejas, Felipe y Miguel, Francisco Pimentel, hijo, Juan José Breca, Antonio Herrera, el delicado pintor, Fernando Morales, y dos, cuyo recuerdo no viene á mi pluma, sino á través de lágrimas.

Cuanto me hayan conocido alcanzarán que voy á hablar de los gemelos Esteller: quiero, con todo, declarar verazmente que mi cariño por ellos no ha de llevar mi pluma á las hipérboles usuales, en la apreciación especial que, justificado por la muerte, más que por la amistad, quiero consagrarles aquí, con la venia del lector. Favorecidos singularmente por la naturaleza, poseían ambos, con un vastísimo talento, una instrucción casi enciclopédica: eran políglotos, matemáticos, de profundos conocimientos en literatura y filosofía. Acaso la serena posesión de esta última, estribándose en un cúmulo de virtudes entre las que desollaban la modestia y el desinterés, les condenó á una vida de ímprobo trabajo manual, lo que, para una sociedad que tiene la idea de que todos los poetas deben ser desocupados, les valió vivir luego en una quietísima penumbra. ¡Cruel destino, llevando en las venas la sangre de Bolívar, reunirle todo, talento, instrucción, virtud, hasta esa prenda falsa esmaltada de sangre y lágrimas que llaman valor, tan acatada y aplaudida, y vivir de cigarreros y morir cuidando sepulturas, cuando nulidades de todo género, políticas, literarias, etc., se hacían casi deslumbradoras con su fatuo brillo! Ay! al recordarlo, no siento que el pecho fuerce las lágrimas á mis

ojos, sino las maldiciones á mis labios. Mi sér entero se subleva contra tan villana injusticia, y acusando de ella al cielo y á la tierra, bendigo esta cuartilla de papel que hace constar que nunca he sido cómplice de tan inmerecida crueldad. Pero es tiempo de poner punto á mi dolor, y continuar.

Fue también en este período literario, cuando se dieron á conocer cuatro Calcaños más: Juan Bautista, amartelado al principio de la prosa y de las obras de erudición; pero que últimamente suele publicar en verso bellas traducciones de diversos idiomas, como que es polígloto, y aun notables composiciones de propio marte; Eduardo que, encontrando ya cansado segar de continuo brillantes laureos en nuestra tribuna, la desdén casi, y seguro de su propicia estrella disputa con éxito á sus propios hermanos la palma de la poesía; Francisco, menor que los anteriores, fácil y tecundo, ensaya todos los géneros; y finalmente, Carlos canta y se extingue como una avecilla inocente, que no se cura de pensar que ya en la enramada le está acechando la muerte.

Como se vé, la casa de la familia Calcaño Paniza ha sido un verdadero Senado de poetas. Ocho de ese nombre han figurado largamente como tales, en la prensa, en los certámenes, en las Academias y Sociedades literarias. Raro, si no único caso, lo aduzco en honra de la Patria, y como un homenaje debido, pero aun no tributado por nadie que yo sepa, á los afortunados padres, hoy en la tumba.

Cabe aquí mencionar á Eduardo Scanlan, Juan Manuel González Varela, Aristides Garbira hijo, Ramón y Ambrosio Aguirre, Eduardo Gallegos Celis, Salvador González Peña, José María Reina, Santiago González Guinán, David Villasmil, Miguel Luis García, Juan Miguel Gavazut, Jesús María Alas y Teodosio A. Blanco con buenas credenciales todos ellos para tener puesto en el Parnaso y en esta reseña.

Hay hechos en el mundo real que á las veces me hacen creer las fábulas más absurdas de la mitología. Por ejemplo, yo casi admito aquella invulnerabilidad que daban las aguas de la Estigia, desde que veo que algo más raro y de mayor entidad producen las del Lago Coquivacoa. Pocos hay que se bañen en él desde la infancia, y á los veinte años no sean excelentes poetas. Así únicamente puede comprenderse, cómo la sola ciudad de Maracaibo haya producido en este período más escritores que todo el resto de la República. Y ahí están para probarlo las obras de Abraham Belloso, Ramón García, Partillo, Abraham Ramírez, Manuel Salvador Soto, Simón González Peña, Juan Crisóstomo Villasmil, José María Polanco, Luis Urdaneta Valbuena, Guillermino y Sisões Finol, Manuel Salvador Romero, Rafael López, Clodomiro Rodríguez, Trinidad Bracho Albornoz, Pablo Antonio Vilches, Octavio Hernández, José Antonio Gando Bustamante, Belarmino Urdaneta, Adalberto Toledo, Alejandro Marcucci Salinas, Antonio Acosta Medina, Bartolomé Osorio Urdaneta y algunos otros de menos estro y fecundidad.

En ningún país acaso tiene más vasta aplicación el "*Habent sua fata libelli*." recuérdamelo el injusto olvido que ha desterrado de nuestra literatura los versos de José Manuel Barceló, poeta correcto y delicado, muerto en la flor de los años. El pobre! su genial modestia le vedaba esas trazas completamente cómicas que se dan algunos para alcanzar la notoriedad; y ni, como el griego de marras, se dedicó á enseñar papagayos que lo proclamasen Dios, ni, como se estilaba hoy, estableció con sus colegas comercio de elogios recíprocos, ni menos pretendió de periodistas indulgentes, hasta con la propia incompetencia, que le concediesen *insercioncitas* anunciadas majestuosamente con trompetas y bombo. Y fue error! Confío sólo en su mérito, y apenas si queda de mí más nada que este recuerdo, que también se hundirá en el olvido, arrastrado por la poca autoridad de mi sola afirmación.

Si los señores Belisario Moncada y Domingo Garbán quisieran consentir en aparecer venezolanos, yo me holgaría mucho de cerrar con sus nombres este lucido período de nuestra literatura.

VI

Hemos llegado al punto sustancial de este escrito, como que ocurre ya la revista de nuestros flamantes poetas. Es mi opinión, debo confesarlo paladinamente, que jamás había visto Venezuela un movimiento literario de tanta extensión ni de tan general excelencia: casi no hay joven que no escriba algo que sea gratamente legible, y aun justificadamente loable, bien en prosa, bien en verso. Por mi parte, muchas veces, sorprendido de algunas admirables audacias, les he envidiado pensamientos, giros y aun expresiones. Ya se vé, dueños absolutos por su edad de la época, imponen la moda á la cual todos tenemos que sacrificar algo de nuestro gusto, mucho más, cuando para él hay vastísimo campo de elección, porque, á no dudarse, tampoco se había visto jamás una anarquía literaria, como la que presenciemos. Sí, y en fuerza de ella tenemos una amensísima variedad de producciones, desde sonetos y madrigales en que aun se recuerda á Apolo y á las musas, hasta silvas en que se dan nociones anatómicas ó se desafía á Dios, desde poesías caballerescas y orientales hasta ruidosas baladas, en ese alambicamiento gongórico que llaman modestamente "*Decadentismo*." Hay, según dicen entre sí los mismos escritores, poetas que sólo dibujan y otros decididamente coloristas, todos los cuales producen silueta, retratos, croquis, paisajes, acuarelas, pasteles, esfuminos, etc., hay melodistas prendados sólo de la rima, y armonistas, que van hasta admitir la silva en versos blancos; en fin, hay todo lo que pudiera permitir y anunciar la aparición de un genio capaz de sacar esplendores de semejante confusión.

Y esa anarquía no ha sido oficiosamente inventada, es una consecuencia natural de la situación á que hemos llegado. El republicanismo, caído en marasmo tiempo ha, reacciona por fin en la juventud, y un ansia implacable de libertad la excita á no aceptar yugo alguno ni en política, ni en religión, ni en literatura. Para lo primero alega los esfuerzos de sus antepasados perdidos sin fruto hasta hoy; para lo segundo la invasión, creciente cada día, de las verdades científicas y para lo tercero el talento que es prenda casi común en ella.

Pero, para mejor juzgar, démonos cuenta del singular escenario en que se mueven los nuevos protagonistas. En los últimos años las necesidades del comercio exterior nos han impulsado maravillosamente. Lo fácil y múltiple de las comunicaciones ha hecho transigrar las lenguas y los conocimientos; el método llevado al extremo en el filantrópico designio de facilitar la comprensión ha hecho que toda verdad se insinúe fácil y suavemente en nuestros cerebros, y la ciencia, dejando caer así su semilla sobre el fecundo terreno de mil cerebros jóvenes, de mil fantasías tropicales, ha modificado por completo nuestra pasada existencia literaria. Ya no estamos reducidos á leer solamente los antiguos clásicos españoles, ni limitados á Zorrilla y á Espronceda. No, Goethe, Schiller, Byron, Moore, Longfellow, Víctor Hugo, Lamartine, De Musset, Leopardi, Carducci, Stechetti, etc., etc., nos son familiares. La literatura del mundo actual nos es completamente conocida. No tenemos, pues, uno ó dos modelos de una misma escuela sino ciento de las más variadas y aplaudidas.

Detengámonos á estudiar ahora de qué manera han obrado en nosotros la iniciación á la ciencia europea y ese vasto conocimiento de la literatura actual.

Por el momento, como la ciencia incipiente unge á los neófitos de cierta varonil dignidad, que se hermana á poco con la natural presunción, tenemos que, llevados de los espejismos que son el elemento de ésta, lo primero que nos concedemos, en homenaje á la otra, es una ilimitada comprensión ultraterrena, con la cual, sin tener en cuenta que en el Globo mismo hay puntos que la razón no alcanza, nos damos á creer cuantas hipótesis concebimos, no ya sobre lo que vemos en torno y sobre nuestras cabezas, sino aún más sobre aquello que se pierde en una lontananza vertiginosa inaccesible á toda inteligencia. De propia voluntad nos dotamos luego de una fe cualquiera positiva ó negativa, pero irremisiblemente edificada sobre im-

placables dudas, y nuestra razón tiene que vivir así entre nieblas que invaden y penetran nuestros juicios con inevitable pertinacia.

Entre tanto los sentidos, arrebatados por el vértigo de un progreso sin límite, no bastan, por su parte, á la concienzuda percepción que requiere un atinado juicio; y el pobre corazón, latiendo así en ese doble medio de perpetua inquietud que se empeña en imponerle su celeridad y sus veleidades, tiene que enfermarse y, envenenado, sentir luego la degeneración viciosa de sus inclinaciones y arrebatos. Ya así, lo bueno no es lo bello ni lo digno de la pluma. Un impresionismo insano encuentra que toda imagen, evocada tan viva y claramente que aparezca casi visible, tiene una suprema belleza en esa ostensibilidad. Sin hacer gran esfuerzo se alcanza que, por ese solo hecho, queda establecido, que lo bello no reside en una calidad especial de la cosa, á las veces hasta de pura convención, sino, sin más ni más, en la simple existencia de ella. Se escribe pues para los ojos y para los nervios, no para el juicio; y las descripciones de todos los actos, por torpes que sean, tienen cabida en el libro y en los periódicos, con tal prodigalidad que hay momentos en que se cree ver despierta una verdadera emulación por hacer el milagro de encontrar al fin la belleza de la fealdad; y no en la forma en que los químicos hacen surgir perfumes de los aceites corrompidos y fétidos; sino en la que los acróbatas, exagerando las deformaciones del contorsionismo, logran ante el público, sorprendido por la extrañeza, aplausos que no se otorgarían á Apolo mismo, si apareciese en ese instante con las formas correctísimas que le dieron los escultores griegos.

Y el mal entendido realismo cuando no toma por sistema, atento sólo á ese impresionismo, hacer contorsiones de simple exhibición, adopta, creyéndolo el *summum* de lo natural, una sencillez y vaciedad que raya en tontería. Pero en ninguno de esos extremos existe el arte! Yo no sé que haya estética capaz de hacer siquiera tolerables para el alma cosas y casos, cuya repulsión principia en el estómago ó que, por sabidas de antemano, inspiran sólo hastío.

La literatura sensata tiene la discreción de no repetir lo que sabemos, y va en este camino hasta ofrecernos bellamente disfrazados aquellos pensamientos comunes que la claridad impone sin alternativa. Si se presenta una mujer, debe darse por admitido que la reputamos dotada de cuantas prendas y sujeta á cuantos accidentes son la regla general del sexo. ¿A qué enumerar, entonces, datos que el solo nombre ha acumulado de un golpe en nuestro cerebro? Las especialidades que la distinguen de lo común, y que, por desconocidas é insospechadas, habría novedad en dar á conocer, es cuanto merece escribirse.

Por otra parte, así como una generosa aspiración del alma á elevarse y ennoblecerse la ha llevado hasta crear virtudes contra la naturaleza, como la castidad en la mujer y el honor en el hombre, el arte urgido de análogo impulso, por más que su misión sea copiar la naturaleza, se ha impuesto una abierta repulsión á ensayarse en asuntos que lo envilezcan, no importa lo reales que puedan ser. De ahí esas desnudeces de la escultura, que parecen percibidas del alma sin intervención de los ojos; de ahí la cuidadosa elección de líneas y movimientos que por no alterar la serenidad de la belleza, contagian de ella nuestros nervios y músculos. La literatura misma tendrá que admitir siempre, sin escrúpulos ni rubor, el supremo paroxismo del placer, si pintado, como en los versos de Safo, con tal discreción y sublimidad que impresiona profundamente sin percepción ni sacudimiento alguno material. Ese supremo idealismo, arrancado inmediatamente de un realismo lato, pero circunspeto, será bello eternamente y probará de seguro que el arte puede pintarlo todo, sin apelar á esa intemperancia de imágenes y palabras, más encaminadas á la conmoción del cuerpo que al deleite del alma.

El arte parece destinado sólo á llevar á ésta uno como vago aroma que obre, por su sola

virtud, la serena inebriación que precede á los éxtasis. Los movimientos del ánimo son entonces casi paradójicos: el dolor es un inefable placer; el horror nos atrae, no nos rechaza: en el Teatro sentimos frecuentemente una ansia irresistible que nos obliga á pedir la repetición de un pasaje que nos ha arrancado lágrimas ó suspendido de espanto. El alma puede así desdenar el consejo de los nervios, é ir hasta olvidar por completo la existencia de los sentidos que intervienen en la percepción. ¿A quién, cuando oye una música deliciosa, se le ocurre la vulgaridad de recordar que tiene orejas?

Los escritos, pues, que, lejos de producir esa inefable embriaguez, ocasionen sólo perturbaciones físicas, quedan, á no dudarse, fuera de los límites que el buen gusto, secundando cierto impulso natural, tiene fijados al arte. De modo que, para su decidida implantación, el realismo descarnado tendrá que luchar antes que todo con esa ennobecedora realidad viva y militante, mientras una profunda degradación no la bastardee; y aun entonces no será por cierto la poesía lírica el campo abandonado á aquella lastimosa invasión sino que, como ha sucedido antes de ahora, se la contendrá sin mucho esfuerzo, en los acordados á la comedia y á la sátira. En la naturaleza humana está que el pensamiento y la palabra arriesguen su templanza y delicadeza sólo cuando la corrupción sea hábito admitido y corriente en las sociedades, tocadas, para entonces, de una ostensible decrepitud. Las crudezas de Aristófanes han sido precedidas por la tolerancia conque el pueblo ateniense veía el cinismo de sus filósofos y las abominaciones de su centro elegante, así como las de Juvenal aparecen excusadas por la depravación sin freno ni disimulo de los Emperadores y magnates romanos. Ya sería motivo de serio y largo estudio calcular cuánto tiempo falte á Venezuela, para que en sus teatros pueda representarse una comedia como "Lisístrata" ó en sus imprentas publicarse libremente una traducción literal de las sátiras del poeta aquinense.

Y digo esto, para celebrar oportunamente la circunspección con qué la mayoría, casi totalidad, de nuestros jóvenes, á pesar de tener el estímulo de los maestros europeos, conservan, hasta ahora por lo menos, como muestra de respeto á las sanas costumbres y puros sentimientos de sus madres y hermanas, una noble impasibilidad, sin aventurar sus plumas en tópicos y expresiones vitandos.

Como se va á ver, no es que yo me declare adverso al realismo: no, es simplemente que lo quiero en la forma decorosa con qué ha existido siempre en todas las literaturas.

Continúa.

PEDRO ARISMENDI BRITO.

LA HUMANIDAD

Terrible mal le aqueja y le ha postrado!
Y la noticia corre! Está muy grave!
La gente acude á verle, porque sabe
Que á más de ser muy rico, es hombre honrado.

La ciencia lucha y vence: se ha salvado!
Esculapio de orgullo en sí no cabe,
Y merece muy bien que se le alabe
Por el alto prodigio realizado.

Pasaron años, y la inícia suerte
Al hombre aquel en la miseria hunde,
Y su vida convierte en cautiverio:

Viene á librarle del dolor la muerte,
En todo el pueblo la noticia cunde,
Y nadie lo acompaña al cementerio!

J. J. BRECA.

Humoradas

¡Cuánto pesa esta vida pasajera!
La losa de la tumba es más ligera.

El hombre que domina su destino
sin complacencia alguna,
si la encuentra dormida en su camino,
despierta á puntapiés á la Fortuna.

CAMPOAMOR.

Hallándose un buen español en un *restaurant* de Londres, le dijeron que un señor que acababa de entrar era Gladstone, y queriendo obsequiarle aunque no le conocía personalmente, empezó á gritar:

—¡Mozo! ¡Mozo! Todo lo que gaste ese caballero va por mi cuenta. . .
Pero advertido por otra persona de que tal invitación pugnaba con las costumbres inglesas, volvió á gritar:

—¡Mozo! ¡Mozo! No hay nada de lo dicho.
Y luego, dirigiéndose al que le había hecho la advertencia, le dijo:

—Pero, desengañese usted, señor mío, que á nadie le disgusta que le paguen la comida. . .

Uno de esos médicos que por lo regular preguntan al enfermo «¿qué le recetó yo esta mañana?», entró á visitar á uno de sus clientes y le dijo:

—¿Cómo sigue usted hoy?

—Mucho mejor.

—A ver la lengua. Perfectamente. ¿Y el dolor de cabeza?

—Ha desaparecido por completo.

—¿Y el apetito?

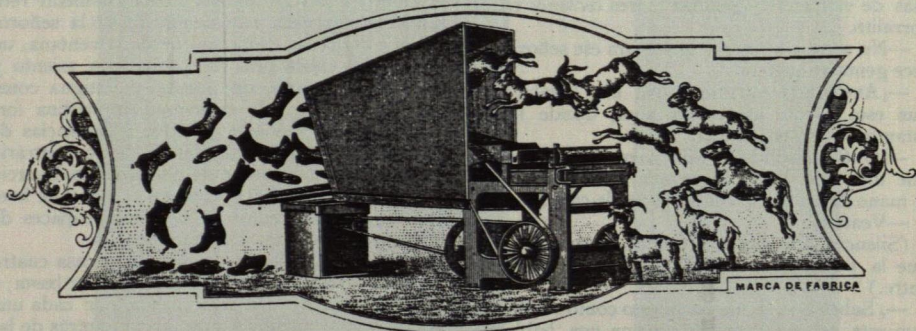
—Devoro como un tigre.

—Está bien.

Y después de un instante de silencio, añadió el doctor:

—Voy á hacerle á usted una receta para quitarle radicalmente todo eso.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

DR. ANDRÉS A. SILVA

Profunda sorpresa y sentimiento general ha producido la noticia de la muerte del apreciable caballero cuyo nombre precede á estas líneas.

Aun en la plenitud de su actividad física é intelectual, el Doctor Silva ha desaparecido de en medio de sus conciudadanos, de los que era generalmente estimado por sus reconocidas condiciones de culto caballero.

Fue el Dr. Silva cultivador entusiasta de las letras, hombre de foro que fue siempre llamado á prestar sus servicios en la Magistratura Judicial, político que figuró en diversas épocas ocupando señalados puestos, y amante de la historia patria que alcanzó ser designado para miembro de la Academia Nacional de la Historia.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

La casa en que habita cierto caballero amigo mío no puede ser peor; pero él se obstina en no dejarla, alegando para ello numerosas y muy plausibles razones, entre otras la de no poder efectuar la mudanza á media noche.

No sé con certeza por qué considera él cosa de evitarse á todo trance la mudanza de día, pero es lo cierto que su obstinación me ha dado asunto para este artículo, al traerme á la memoria cosas que, como yo, habrán visto mis lectores.

*

Por haber emigrado de la cuadra la familia que habitaba la casa número 7, ésta queda desocupada y ostenta desde luego, pegado en la puerta de la calle, un aviso manuscrito que más ó menos dice así: SE ALQUILA.—Ocurrase por informes á la bodega de la esquina.

Esto basta para mantener abiertas, desde que amanece Dios, las ventanas de celosía de las casas inmediatas, cuyas ocupantes desocupadas consideran cosa de necesidad imprescindible atisbar á todo el que ocurre á ver "la casa" para deducir por la traza las condiciones del inquilino en ciernes. Y de ventana á ventana, la vecina de la casa de enfrente y la de la inmediata á la cerrada, entablan el siguiente diálogo:

—Esta mañana vino á ver "la casa" un señor gordo que parece extranjero.

—Sí, mujer; y por cierto que salió diciendo que era muy húmeda. Es verdad que tiene ese inconveniente.

—Y no tiene fondo: Claudia no podía tener más de veinticinco gallinas y tres cochinos en el corralito.

—No me gustaría que la tomara ese señor: parece gente etíquetura.

—¡Ave María purísima! No nos faltaba más que eso. Gente etíquetura aquí, donde todos estamos como en familia.

—¡Qué casualidad! Allí viene un individuo que trae una llave engarzada en los dedos de la mano derecha. ¿Vendrá á ver la casa?

—Veamos.

(Silencio que dura el tiempo necesario para que la persona en cuestión abra la puerta y entre.)

—¿Sabes que se me ha puesto como sombrero que este es aquel novio de que nos hablaron anoche?

—No te quede duda. Y esa sí que sería calamidad. Novios en el vecindario es lo mismo que decir fastidio. Se ofrecen cuando les dá la gana, no abren las ventanas, se salen desde que anochece, y pagan las visitas tarde ó nunca.

—Pues, á mí no me desagradaría. Estaríamos divertidos viendo la composición de la casa primero, después la llegada de los muebles y las idas y venidas del novio.

(Sale el presunto novio; y después de zapatear

en la acera, de sacudirse los pantalones con el pañuelo y de rascarse las pantorrillas, echa por la calle arriba.)

—Qué pulgas tan bravas.

—Y qué pronto se levantaron. Se conoce que no quedó barrida la casa. Yo siempre dije que Claudia era muy puerca.

Trascurren cuatro días, y al amanecer del quinto, la vecina de enfrente vé que abre la puerta de "la casa" una mujer de paño que trae una escoba. Corre inmediatamente por la cuadra la voz de que ya la casa está tomada, y detrás de todas las celosías se descubren ojos curiosos que aguardan impacientes el comienzo de la mudanza.

Ni el señor gordo que parecía extranjero, ni el presunto novio son los inquilinos, sino una familia que se presenta por partes, siendo la primera una avanzada que aparece mediando la mañana, y compuesta de una señorona sofocada y una pollita que anda con paso menudo, oscilación de caderas y balanceo de codos. Es la comisión de la familia, encargada de recibir los *corotos* en el nuevo domicilio.

—Ya deben de venir cerca las carretas, dice la vecina de enfrente.

—Es seguro, contesta la interlocutora de antes.

—Yo no me muevo de aquí.

—Ni yo.

Pero á las carretas se anticipan dos parihuelas que los cargadores ponen en la calle, arrimadas á la acera, delante de la puerta de la casa, y de las cuales empiezan á retirar objetos diversos que introducen luego á hombros.

Lo primero que aparece es un retrato al óleo, de medio cuerpo y tamaño natural: efígie ultrajada por los años, de un señor de corbatín, que usaba patillas cortas y peinado á lo torero, y á quien el atrasado artista pintó con la cara de frente y la nariz de perfil. Síguenle dos litografías con marco negro que representan el sacrificio no consumado de Isaac la una, y la otra á Luis XVI en carroza viniendo de Versailles con la corte. En pos de Luis XVI entra á la casa Bolívar en cromó y con la nariz carcomida; y detrás del Libertador, un cuadro de pelo donde aparece una tumba con verja al lado de un ciprés, en campo de césped muy espeso, sembrado de flores descomunales; y llégale su turno á un atrevimiento al *crayón*, obra de un infeliz aficionado cuyas labores artísticas no pasaron de aquella en que se presenta á un niño con un carrillo hinchado y un ojo gacho, en actitud de llevarse á la boca algo que probablemente quiso ser rebanada de pan, y que cualquiera tomaría por una oreja inverosímil. La primera parihuela queda desocupada después de levantado un enorme espejo que fue lujoso cuando la *Cosiata* y que tiene forrado el marco en tul color de rosa, antes para el disimulo de las pasadas injurias del tiempo que para prevenir las venideras.

La segunda parihuela ocupa el lugar de la primera; y son de aquella cuidadosamente retirados, por expresa recomendación de la señorona que vigila la maniobra desde la ventana, un sofá y dos mecedoras de caoba con asiento y respaldo de cerda, de pesada y antigua construcción; y que sólo conservan su pristina forma, merced al cuidado con que á instancias de la señorona se les trata, siendo de lo contrario inminentes, así el riesgo de un completo divorcio entre patas, asientos y copetes, como el de irreparables hundimientos de la chapa, capaces de ofrecer amplia salida á la carcoma.

A luego se detienen delante de la casa cuatro ó cinco carretas, cargadas hasta decir basta; é inventariadas de una sola ojeada por cada una de las veinte personas que atisban detrás de las celosías del vecindario.

La descarga de las carretas da ocasión á que se ofrezcan á tanta mirada indiscreta, camas no despojadas de colchones y ropas de dormir; mesas de noche cuyas puertas, abiertas por azar, revelan secretos de avería en reservados adminículos; la silla coja de la cocina; la batea rajada y remendada con hoja de lata; cajones atestados de objetos, verdaderos revoltijos donde aparecen confundidos candelabros, polveras, pilas de agua bendita, fotografías, tinteros, el

estuche de navajas del papá, el convoy sin los frascos y las tenacillas de peinarse la pollita.

Por el zaguán pasan en desfile, testigos mudos de todas las vicisitudes de la familia, la poltrona en cuyo asiento de raído damasco asómase la rosca mohosa de algún resorte; último resto aquella del mueblaje que brilló en la sala en la época del empleo de hacienda del papá; las columnas tornadas del antiguo lecho conyugal; el baño de asiento donde hizo crisis la grave dolencia que puso cierta vez á la señorona á las puertas del otro mundo; los restos de la pajarera donde en mejores tiempos revoloteaban alegres gorjeando los canarios; la caja del violín del primogénito que tiene quince años y ya es bachiller y librepensador; la del sombrero de copa estrenado en el Centenario de Bolívar; y el aguamanil que se compró cuando hubo huéspedes y que ahora utiliza el mocosco despreciador de Dios y demás invenciones de los curas.

La acera está llena de mesas cojas, sillas desvencijadas, baúles atados con cabestros y cestos que se deshacen. El anafe muestra su parrilla llena de ceniza, debajo de una vetusta silla vacuquera; maúlla el gato dentro de una mochila; los piés de los carreteros llevan de un lado para otro una pantufla destalonada que les estorba el paso y que rueda por el suelo entre pedazos de varillas de catre, papeles arrugados y cucarachas muertas.

Aun no se ha terminado la descarga de aquellas carretas, cuando aparecen otras en la esquina. A la una le sirve de remate el tinajero, á otra un maltrecho maniquí de paja y en una tercera vienen las gallinas cacareando en medio del traqueteo de los calderos, ollas y demás utensilios de cocina, traídos en consorcio con incalculable número de trastos inservibles que apestan con su tufo de rincón.

Al mismo tiempo llega la segunda y última parte de la familia: el papá, una cuarentona física que vive en la casa, el bachiller y violinista émulo de Voltaire, y la cocinera con la cesta al brazo y el hocico en punta.

Las personas entran, son descargadas las carretas, la criada aparece con la escoba, barre el zaguán y cierra el portón; y la vecina de enfrente, asomando la cabeza por encima de la celosía para que pueda verla bien su amiga, arquea las cejas, frunce los labios y se santigua.

Ya nos volveremos á encontrar algún día con esta señora y con los inquilinos de la casa número 7, cuando presente á ustedes en otro artículo las amistades de vecindario.

San José de Cúcuta, Colombia, enero 19, 1894.
Señores Scott y Boune. New York.

Muy Señores míos: Tengo el gusto de manifestar á Uds. que hace diez años he usado en mi práctica profesional la "Emulsión de Scott," que Uds. preparan, y que siempre he quedado satisfecho de su resultado.

Como testimonio de la reputación que dicho medicamento ha adquirido les diré que cuando se importó por mi indicación por primer vez en el año 1883 solo se importó una gruesa de frascos, y en la actualidad el consumo alcanza á centenares de gruesas.

De Uds. Atto. S. S.
DR. FÉLIX M. HERNÁNDEZ.



LA FAMILIA ROHAN

EL CARDENAL

EL COLLAR DE MARÍA ANTONIETA

La familia Rohan á que se ha vinculado el pretendiente Don Carlos, es una de las más antiguas y nobles de Francia. Procede de los antiguos reyes y duques de Bretaña, y su nombre viene de un feudo de Morbihan, que llegó á ser vizcondado en 1100, después condado y ducado en 1603.

El orgullo nobiliario de los Rohan era tal que uno de ellos adoptó la siguiente divisa ó mote en su escudo de armas: "Key no puedo, duque es poco, soy Rohan."

Luis XIV les confirió, en atención á su origen real, rango y honores de príncipes extranjeros.

De la casa de Rohan han salido los señores y príncipes de Guemenée, duques de Montbazon y Rohan-Rohan, príncipes de Soubire, de León, duques de Rohan-Chabot, señores de Gié, de Fontenay, de Gué de L'Isle, de Poulduc, de Montauban, de Bois de la Roche y de Harinworth.

Entre los ilustres vástagos de esta noble familia, figura Enrique de Rohan, príncipe de León, jefe del partido calvinista en tiempo de Luis XIII y al que se le considera como el mejor General de su siglo. Dejó escritas obras como "El perfecto capitán ó extracto de las guerras de la Galia, tomado de los comentarios de César;" "Tratado de la guerra" y otras muchas.

El cardenal Luis René Eduardo, diplomático, cardenal y gran limosnero de Francia. Se le llama el Cardenal del Collar á causa de su intervención en el asunto que la historia y la novela han hecho famoso.

Fue muy amigo del charlatán Cagliostro, el cual le hizo creer que fabricaba oro y diamantes hasta el punto de haber enseñado á Mad. Oberbik un grueso brillante del valor de 100.000 libras, diciéndole:

Pues Cagliostro lo ha fabricado: yo lo he visto. El me convertirá en el príncipe más rico de Europa.

Conocidas son sus aventuras galantes, que le llevaron hasta el punto de querer enamorar á María Antonieta.

El famoso proceso del collar, en el que fue principal actor este célebre príncipe de la Iglesia, es curiosísimo é interesante y por lo mismo daremos de él una ligera idea:

"El 15 de agosto de 1775, en vísperas de la revolución, la corte de los reyes de Francia se dirigía á la real capilla del castillo de Versalles, donde iba á celebrarse solemnemente la fiesta de la Asunción.

Revestido de pontifical esperaba el cardenal de Rohan, obispo de Estrasburgo y gran limosnero del reino, en la puerta de la capilla, la llegada de Luis XVI y María Antonieta, cuando de repente el Ministro Breteuil, señalándole con el extremo de su bastón, exclamó dirigiéndose á los reales guardias:

—Prended al cardenal de Rohan.

La concurrencia quedó sobrecogida de extrañeza, y en medio de la general estupefacción, el prelado fue detenido y conducido á su palacio, donde quedó con centinelas de vista.

¿Cuál era la causa de tal determinación?

El cardenal era acusado de ultraje á la majestad real, de robo y de estafa.

Se hablaba de cartas falsificadas de la reina María Antonieta, de la compra de un valioso collar á dos notables joyeros de la corte, que el collar lo había recibido el cardenal y que éste aseguraba que la joya, adquirida en 1.600.000 £, había pasado á poder de la reina.

En todo esto había danzado como intermediaria una cortesana, la condesa de La Motte, que ejercía gran influjo sobre el cardenal, y que, aprovechándose de la pasión enloquecedora que la reina había inspirado á Rohan, hizo su papel de supuesta intermediaria entre ambos.

De resultados de informes referentes á la emperatriz de Austria María Teresa, facilitados por Rohan á Luis XV, siendo embajador en aquella corte, y en cuyos informes no quedaba bien parada la emperatriz, cobró María Antonieta, que de ello tuvo conocimiento, profunda aversión hacia el Cardenal.

Cuando éste regresó á París y fue nombrado gran limosnero, valiéndose de Mme. La Motte para volver á la gracia de la reina.

La intrigante desempeñó á las mil maravillas su papel, entregando al Cardenal cartas falsificadas de la reina y encargándose de entregar á ésta las de Rohan.

La redacción de las reales misivas fue cada vez más tierna, hasta el punto de hacer creer al Cardenal que María Antonieta correspondía á su pasión.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

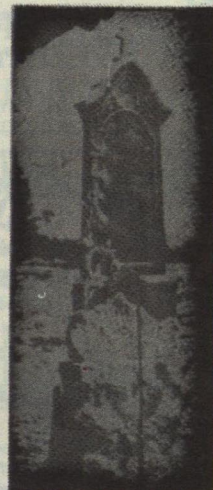
Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuillas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

CAMAS Y MUEBLES DE HIERRO CON BARNIZ A FUEGO, IMITACION MADERA, PARAGUAS DE GENOVA, COLCHIOS

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS

NO TIENEN DIETA

8 REALES

LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N° 1

DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES

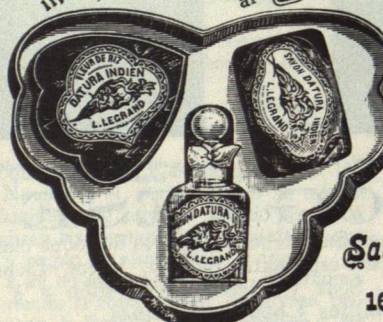
LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Revenga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al **DATURA**
INDIEN



Esencia. **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon. **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

La trama urdida no se limitó á la correspondencia; preparóse una entrevista en un bosquillo de los jardines de Versailles, donde una joven de gran parecido con la reina, hizo creer al Cardenal que lo pasado quedaba en olvido.

Entretanto los joyeros Boehmuer y Banenge, habían recorrido varias cortes buscando inútilmente compradores para el regio collar que habían fabricado.

María Antonieta se había negado en varias ocasiones á adquirirlo, y los joyeros estaban desesperados en ver que inútilmente se esforzaban en dar salida á su artística obra.

Estos, confiados en la influencia de la condesa de La Motte, interesaron su intervención cerca de la reina, y la condesa, mostrando repugnancia al principio, ofreció ser la agente de la negociación.

En una de las simuladas cartas de María Antonieta al Cardenal, daba á éste el encargo de adquirir el collar.

Las negociaciones se entablaron, Rohan se entendió con los joyeros y éstos entregaron el collar al prelado.

Mme. La Motte recogió la alhaja y la entregó, hallándose presente el Cardenal, á uno de los íntimos servidores de la reina.

Como vencían los plazos del pago de la cantidad y los joyeros no recibían dinero alguno, acudieron á la Reina, la cual negó haber ordenado la compra é ignorar el paradero de la alhaja.

La Reina pidió consejo á los Ministros y se ordenó la detención del Cardenal.

Este protestó ante el Rey, de la trama, expresó haber obrado con la mayor buena fé, contó todo lo sucedido con suma delicadeza, refiriéndose tan sólo á lo del collar, protestando la reina, que calificó de impostura la relación del Cardenal.

El Rey ordenó salir á Rohan de su presencia.

El Cardenal, siguiendo en su delicadeza, logró que uno de sus amigos, el abate Georgel, quemase la famosa correspondencia y fue á dar con su cuerpo en la Bastilla de orden de Luis XVI.

Mme. La Motte huyó á Londres y el proceso siguió su curso.

Los policías franceses lograron apoderarse, en la capital de Inglaterra, de la intrigante que trató de justificarse, negando su intervención.

La vista del proceso se verificó ante el Parlamento.

El Procurador general pedía la degradación del Cardenal, su destierro y el pago de la indemnización; pero después de los debates que fueron vivísimos, triunfó el partido Rohan contra los Reyes y la corte, siendo absuelto el Cardenal, en unión de su amigo Cagliostro y de la joven que simuló el papel de reina, y condenados Mme. La Motte, á azotes y encierro perpetuo en la Salpêtrière, y su marido, como cómplice, á galeras por toda su vida.

Los Reyes se encolerizaron con esta sentencia y no pasó mucho tiempo sin que el Cardenal fuese destituido de sus cargos palatinos y desterrado á la abadía de Chaise-Dieu.

La opinión general de tan misterioso suceso, fue que todo ello había sido fin de un *complot* fraguado en las alturas para perder al Cardenal, habiendo sido ciego instrumento la condesa de La Motte, lo cual se confirmó más tarde al favorecerse la evasión de la Condesa, que huyó de la Salpêtrière disfrazada de hombre, reuniéndose en Londres con su esposo y donde varias veces se compró á peso de oro el silencio de ambos.

Cada cual comentó este misterioso proceso á su sabor, y no fueron pocos los cargos que á María Antonieta se dirigieron por algunos que creían no fue extraña á aquella célebre aventura.

CUENTOS

UN BESO ROBADO

I

MIENTRAS que sus amigos saboreaban sus cigarros en el *fumoir*, refiriéndose mutuamente sus aventuras, Darney, con gesto de disgusto, exclamó, aprovechando una pausa en la conversación de los otros:

—Acciones feas he cometido en mi vida, pero ninguna más que la siguiente:

II

Hace un año asistía yo á cierta tertulia burguesa, y allí hube de conocer á una mujer encantadora, cuya belleza me causó impresión vivísima. Teresa De Voir—que este era el nombre de la joven—parecía una de esas delicadas figuras á que dió vida el pincel de Watteau: su lindo rostro se destacaba inocente y candoroso entre los reflejos tembladores de sus cabellos de oro. Teresa tenía diez y siete años, yo treinta y cinco. . . . Os digo que estaba loco. Cuando hice presente á la señora De Voir, mi propósito de pedirle la mano de su hija, la bue-

na señora me hizo entender que Teresa iba á casarse muy pronto con un joven llamado Vassol.

Me separé de la señora De Voir—como podéis suponer—mohino y cabizbajo, y, á decir verdad, lleno el corazón de sensaciones, y, en una palabra, atrozmente celoso.

Sólo con pensar que Teresa y Vassol estaban juntos, prometiéndose, con las caricias de sus ojos, todas las otras caricias no permitidas todavía, sentía como si una bola de fuego me diese vueltas al redor del corazón. Al mismo tiempo, con el deseo de exasperar mi mal, comencé á espiar sin tregua á los prometidos esposos. Visité la casa de Madame De Voir, y mirando á los novios, oyéndolos, me envenenaba con su vista, con sus palabras. Confieso que me sorprendía la actitud de los amantes: la de ella sobre todo.

Teresa, tan expansiva, tan alegre y comunicativa antes, estaba ahora como alejada de todo pensamiento presente, silenciosa, absorta en sueño semejante al de la Bella durmiente del bosque de la leyenda. Aquel sueño continuo, daba no sé qué trasparencia de nieve á su carne, cierta diafanidad de flor á su piel, que parecían envolverla en una ligera bruma de fervor y de éxtasis. Rebosando de ternura, y de vagas esperanzas, su pensamiento parecía vagar por los cielos de la ilusión.

Dijérase que se deslizaba indecisa, flotante, temiendo todo contacto, con la delicadeza temblorosa de una sensitiva, como si su alma hubiese partido, arrebatada fuera de realidad, ansiosa de tender las alas en el azul infinito de los ideales del sueño.

Noté también que jamás acariciaba á sus amigas ni á su madre; ni siquiera besaba á los niños. Al pronto creí que aquello dependería de exigencias celosas del novio; pero bien pronto noté que Teresa permanecía al lado de su futuro como alarmada. Cierta vez que Vassol rozó con el extremo de su sedoso bigote el cuello de la joven, mostróse ésta tan entristecida, que me hice cargo al punto de sus sentimientos. Quería, sin duda, ofrecerse intacta, como un lirio de blancura resplandeciente, al amor de su esposo. Si la imaginación depravada de una mujer puede descender á los más negros abismos, ¿qué extraño tiene que el sueño de una joven inocente pueda elevarse hasta las cimas más vertiginosas?

Teresa se había jurado á sí misma que el beso de la noche nupcial fuese el primero, el beso inolvidable. Vassol, por su parte, acabó por comprenderlo, y conmovido por tanto pudor, evitaba cuidadosamente lo que podía turbarla.

Esta nueva reserva, este sentimiento de exquisita delicadeza, del cual os hablaba hace poco como de un aroma de alma adorable y furtiva, me producía verdaderos accesos de cólera. Llegué á detestar á los dos novios y resolví robarle á Teresa el primer beso, el beso esperado, deseado y rehusado tantas veces.

Llegó el 31 de mayo. Teresa, que cantaba dos veces por semana en San Francisco de Sales, se dirigía, en compañía de su criada, á la iglesia la tarde de aquel día. Esperé á las dos mujeres á la puerta del templo. Cuando las ví salir, me pasé á otra acera; en aquel momento me asaltó una idea diabólica.

Pasaba cerca de mí un ganapán de aspecto sórdido y repugnante.

—¿Quieres—le dije—ganarte esta moneda de oro?... ¿Ves aquella joven que va con su criada por la acera de enfrente? ¿Sí? Pues ve y dale un beso en la boca. ¿Lo entiendes bien? En la boca.

—Quedará usted contento—dijo el hombre echando á andar.

Me detuve con el corazón agitado y me dispuse á presenciar la escena. El hombre atravesó la calle, adelantó á las dos mujeres, y luego se dirigió hacia ellas. En cuanto vi á aquel bruto avalanzarse violentamente á Teresa, sentí tal disgusto y vergüenza, que aparté los ojos. Al mismo tiempo oí un grito de espanto, y, sin mirar, me alejé apresuradamente de aquel sitio.

Volví á mi casa con la cabeza baja y el corazón quemado siempre por la bola de fuego que daba vueltas en derredor de él.

III

Quizá—añadió Darney después de una pausa—disculparéis mi acción. Pero yo, yo que sé cuánta ilusión y cuánta candorosa confianza ponía aquella pobre niña en el primer beso, ¿cómo perdonarme de habérselo robado!

¡Y á lo menos si la hubiera besado yo!

Pero desgarrar aquel beso virginal por los labios viscosos de un bruto... eso es más que un robo, es una indignidad.

Todos cuantos habían oído al narrador quedaron silenciosos.

Uno, sin embargo, echándose á reír, exclamó:

—Ven acá, psicólogo cruel, ladrón imaginario, y apaga esa bola de fuego que te abrasa el corazón.

El mismo Vassol me ha contado la historia.

El ganapán á quien tú habías encargado que besase á la joven, falto de seriedad ó de buen gusto, dió el famoso beso, en plena boca, á la criada... una buena mujer de sesenta y siete años, viuda de un tercer marido.

CARLOS FOLEY.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y recházese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES

NERVIOSAS



¡Curación frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne
—*—
VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecio con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El BYRRH puede tomarse á todas horas; la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP y C^{ia}, Su^{os} y en las buenas Casas.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

Caracas: noviembre 30 de 1894.

FULLIÉ & CA

VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1^{ra} clase, en París, contiene, á la vez, todos los principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del Aceite de Hígado de Bacalao, es soberano contra la Escrófula, el Raquitismo, la Anemia, la Clorosis, la Bronquitis y todas las Enfermedades del Pecho.

VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La CREOSOTA de HAYA paraliza al trabajo destructor de la *Tisis pulmonar*, por que ella disminuye la expectoracion, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del Aceite de Hígado de Bacalao, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la *TISIS* declarada ó inminente.

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

